LA GRAN COMEDIA

12

LA MITRA, Y PLUMA EN LA CRUZ SAN CASIANO.

DEL MAESTRO THOMAS MANVEL DE PAZ.

Perſonas que hablan en ella.

Fauſto General.	*El Niño Jeſus.*	*Marcia Dama.*
Juliano Emperador.	*Un Angel.*	*Roſaura Dama.*
El Demonio.	*Benigno Niño.*	*Un Alcaide.*
San Caſiano.	*Paulino Niño.*	*Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Eſtarà cubierto el teatro, ſuena ruido de tempeſtad dentro, y ſale por la parte de afuera de la cortina el Demonio con baſton y mucha gala.

Dem. Eſſo ſi, caygan del Cielo
à pedazos las Eſtrellas:
eſſo ſi, ſalgan mis furias,
que ſus glorias deſvanezcan:
eſſo ſi, ſean ſus Templos
los deſpojos de la tierra:
El Emperador Juliano
ſea azote de la Iglesia:
el nombre de los Chriſtianos
le ſepulte mi ſobervia:
triunfe la culpa en el mundo;
pues el vicio tanto reyna:
ſolo ſea yo del hombre
la Deidad que mas venera:
cayga de Chriſto à mis iras
la ſoberana grandeza:
corran raudales de ſangre,
conſuma el fuego ſus fuerças,
ſean del hierro deſpojos,
el agua ſu centro ſea:
en todo el Orbe no quede
Chriſtiano que no padezca:
que pues yo perdì el aſsiento
de las Celeſtes eſferas;

y eternamente lo siento,
sea mi vengança eterna.
No padezco por el hombre?
Dios no baxò de la excelsa
potestad à redimirle?
no pagò por sus ofensas?
pues como puede cessar
la embidia que me alienta?
Yo por un pecado solo,
despeñado de la alteza;
y el hombre, con tantas culpas,
con Dios se pone à la mesa?
Un vil gusano me excede?
un simple à mi me desprecia?
su naturaleza tosca,
postra mi naturaleza,
ufana, porque la viste
la soberana grandeza?
pierdo el sentido! Y pregunto,
si el intento de Dios era,
viendo la culpa del hombre,
vestirse de su pobreza;
pues viò la mia tambien,
no era mas justo tuviera,
mas que no un tosco sayal,
una celeste pureza?
Es porque el hombre se humilla?
humillese, que es de tierra:
pero no yo, que mi ser
aun excede à las Estrellas.
Yo me opuse à los decretos,
de la Soberana Essencia:
y siempre estoy en lo mismo,
para que rabiando muera.
No me convertì en serpiente?
no importa, no, que padezca;
que ya que en ser divino
tanta ponzoña no pueda
executar, en su imagen
me he de vengar de manera,
que en cierta manera quede
algo templada mi afrenta.
El Emperador Juliano
yà su Bautismo desprecia,
yà es cuchillo de Christianos;
y yà rinde, y venera
à todos los simulacros
del Principe de tinieblas.
Mas(ay de mi!)que estos triunfos
los tormentos no me templan,
que me dà un fiero enemigo,
que son por èl mas mis penas,
que las de todo el Infierno.
Este Casiano, esta fiera,
infame Obispo en Brison;
que quando tantos veneran
mis tronos, èl los derriba;
à los Christianos alienta,
sus Sermones me destruyen,
me rinden sus penitencias,
su Cruz es el rayo ardiente,
que mas que el Infierno quema:
este Prelado me mata;
pues la doctrina suprema
con tanto zelo derrama,
que, sino aplico mi fuerça
à destruirle, sin duda
darà mi laurèl en tierra.
Pero yà tengo trazado
como su constancia venza,
como cesse su doctrina;
y muriendo una vez, mueran
los tormentos que me causa.
Veamos aqui, si aprovechan,
Casiano, tus invenciones;
y pues en Brison ostenta
oy Juliano Emperador
su poder: ya mis cautelas
van, Casiano, contra ti,
si Dios no ataja mis fuerças;
mas quien embarga mis passos?
Dios, à mi pesar, què intentas?

Passa por lo alto de la parte de afuera de la cortina un Angel cantando, y atraviesa el teatro.

Ang.

Ang. Enroscada culebra, que quieres
al Sol de Alemania sus luzes quitar:
es en vano, Dragon, que Casiano
ha de ser azote de tu crueldad.
Dem. No harà. *Ang.* Si harà:
que es Casiano clavel, que ha nacido
del jardin hermoso, donde Dios està.
Dem. No harà. *Ang.* Si harà:
que es Casiano una antorcha divina,
que aunque mas la soples,
no la has de apagar.
Dem. No harà. *Ang.* Si harà:
que las armas que tiene Casiano,
muriendo por ellas, la muerte te dàn.
Dem. No harà. *Ang.* Si harà.
Dem. Si el Cielo me da licencia,
mi poder le vencerà.
Ang. Es en vano, dragon, porque tiene
las luzes divinas, q le han de amparar.
Dem. No harà. *Ang.* Si harà:
que es Casiano clavel, que ha nacido
de el jardin hermoso,
donde Dios està. *Vase.*
Dem. No me darè por vencido.
Yà en el Palacio estoy Regio
del Emperador, aora
la ponzoña de mi aliento
execute su rigor.
Valgame todo el Infierno!
Correse la cortina, y aparece el Emperador, y Rosaura su hija, y Damas, sentados; Fausto en trage de General, en pie, y Marcia vestida de Capitan, à su lado.
Faust. Ya, Señor, en tu presencia
està Fausto, tan suspenso,
tan turbado, y tan confuso,
que a no recibir aliento
con tu soberana vista,
todo el valor de mi pecho
me parece, que faltàra,
segun el horror que tengo.
Jul. Què es, Fausto, lo que te assombra?
Ros. Nada iguala à mi tormento.
(*Mirando à Marcia.*)
Que no baste mi grandeza
à resistir tanto fuego!
Marc. Nada llega à mi desdicha
ay Fausto, por quien padezco!
Dama 1. No aparta un punto los ojos
Rosaura hermosa de Celio.
Jul. Dì, Capitan, lo que sientes.
Dem. Esparzase mi veneno.
Jul. Fausto, quando sabes, que eres
de mi corazon el medio;
ay cosa que te dè susto?
no soy Juliano? no puedo,
si es el Cielo tu enemigo,
vengarte de el mismo Cielo?
Pues què esperas? Dì tus males.
Dem. Lo que encierran no penetro.
Jul. Declarame tus cuydados.
Ros. Dichosa quien puede hazerlo.
Mar. Todos es mirar a Rosaura.
Jul. No me tengas mas suspenso.
Faust. No sè si tendrè valor.
Mar. Quando te faltò el esfuerço?
Faust. Ay Marcia, yo estoy perdido.
Marc. Mas lo estoy yo que te advierto.
Jul. No prosigues?
Faust. Si Señor.
Marc. Ay amor en que me has puesto!
Faust. Ayer, grande Juliano,
ayer fuè el dia,
que à Brison cõducì tus esquadrones,
donde admirè mostrar la gallardìa
de tu invicto poder en las legiones:
no quiero encarecer la bizarrìa
de tu gente, al sentar los pavellones;
conociendo que tienes (ò Juliano)
el poder de los Dioses mas arcano.
Con doze mil cavallos se cercava
toda la Infanterìa numerosa,
qual pudiste atender, pues lo mirava,

tu Real grandeza con Rosaura hermosa!
parece, que mis penas anunciava,
segun el alma se mostrò gozosa,
porque el presagio logra mas el susto,
hallando la ocasion de mayor gusto.
Sossegado, señor, el campo estava,
po q̄ apagò su antorcha el Rey del dia,
y yo que las noticias alcançava,
de aver en esta tierra monteria,
en un cavallo, que desafiava
al mismo Sol, el bosque discurria,
por vèr si puedo al cāpo aūq se asōbre,
rōper con muerte de una fiera el nōbre.
De gusto, y de valor acompañado,
à penetrar comienço la maleza,
para coger un puesto acomodado,
oculto passo para la aspereza,
parte por donde baxan hasta el prado,
templando con lo obscuro la fiereza,
el Javalì cruel, el osso fuerte,
hallando en sōbras muchas vezes muerte.
Al sitio llego, al tiempo que Diana
encubre los prestados resplandores;
de el cavallo desciendo, y barbacana
prevengo à mis cautelas, y rigores.
No se viò, gran Señor, nunca tan vana
mi juventud, logrando sus ardores,
que nada al pecho se destierra
el mal, como la imagen de la guerra.
En profundo silencio el monte estava,
y yo la presa contemplava atento,
quando miro, que el risco se baxava,
à mi vèr, arrancado de su asiento:
en un horrible globo amenazava
la ruina fatal de tanto aliento;
porque de el Obelisco los assombros
casi, casi tocava con mis ombros.
La montaña de sombras se venia
tan encima, que aliento no respiro,
horrible trueno el centro descubria:
aquì te pido mires lo que admiro.
que es tanto lo que el globo en sì traìa,
q̄ me admiro de vèr, q̄ aun no me admiro,
y prevē no se passe el pensarlo,
de lo que has de saber, estando atento.
En un trono de luz venìa sentado
un Joven, mas hermoso q̄ el Sol mismo;
el rostro, aunque tan bello, tan ayrado,
que buscava el abismo mas abismo;
dezirte su hermosura es escusado,
porque es encarecerla barbarismo,
siendo à un tiēpo, de luz entre despojos
bellas las iras, dulçes los enojos.
En pie muchos ancianos le miravan,
que de la admiracion no se atrevian;
y mas abaxo Etiopes estavan,
que solo obedecerle disponian;
los rayos de el Señor me perturbavan
los ojos, que de vèrle, ya no vian,
quando dixo: Ministros infernales,
quitad la causa al mundo de sus males.
Dixo esto apenas, quando los Leones
me arrebatan, qual refagas del viento,
à tan incultas, y asperas Regiones,
donde llegar no puede el pensamiento.
No pude articular allì razones,
por no tener en nada movimiento,
y mas quando vì en tal desassossiego,
ser corta esfera el mundo a tanto fuego.
Innumerables gentes se quexavan,
todo era gritos, todo era lamentos,
los sobervios verdugos se irritavan,
deseando arrojarme a los tormentos,
tan fieros eran, que aun aqui no acaban
de recobrar quietud mis pensamientos:
en fin al despeñarme, un Pastor fuerte,
me sacò de los braços de la muerte.
Era de armiños todo el trage bello,
de pintas encarnadas salpicado,
cayado de diamantes puesto al cuello;
para mayor defensa de el ganado:
un diseño en la mano, con un sello
rubricado con sangre, trae gravado;
y el esquadron, al vèr el rostro santo,

hu-

huyò cobarde al Reyno del espanto.
De alli me pareciò que se ausentava,
y siguiendole yo, le agradecia;
al ganado se bacive, que guardava,
que un lobo fiero en èl la presa hazia:
y viendo, que su guarda no bastava,
que le siga, me dize, y se desvia,
par si puede librar de otros mas fieros
una manada tierna de corderos.
Cōvirtiòse al mon ēto en un anciano,
como el Obispo de Brison de grave,
y llegã lose a mi, con rostro humano,
me dize q me ausente, y que me labe,
porque vendra sin duda el Soberano,
y puede ser mi mal, que no se acabe;
ausentòse de mi, y al quedar solo,
el carro descubrì del Dios Apolo.
Atado el bruto al mismo trōco miro,
atonito, confuso, y admirado,
del intrincado bosque me retiro,
vēgo, sabiē lo como me has llamado,
aquesta es la razon, porq̃ me admiro,
como causa tambien de mi cuydado,
mira, si puede aver en tierra, y Cielo,
para Fausto, Señor, algun consuelo.
Jul. Prodigioso caso ha sido!
Dem Harto lo teme mi aliento.
Ros. Raro prodigio!
Marc. Admirable!
No sè en el alma, que siento,
que me parece, que a mi
me esta passando lo mesmo.
Jul. Es tanto lo que te estimo,
que no dudo, de mi Imperio
dar la Ciudad mas hermosa
à quien dixere el secreto:
O si Fadrico viniera,
como me avisa este pliego!
que ha sido causa el llamarte,
despues sabràs el intento.
Faust. Fabricio no està en la Persia?
Jul. Si, mas esta mal contento
con Fidias, y promete
venir; y solo su ingenio
nos sacara de las dudas.
Dem. Si harè, Señor, pues merezco
besar tus Reales Pies.
Escuchè todo el sucesso,
y detuveme, hasta ver
el fin que tanto yo temo. *Ap.*
Muriò Fadricio, y yo traygo
su fortuna para mi intento. *Levantanse.*
Jul. Yà Capitan, con tu vista
feliz mi laurèl prometo;
llega à aquestos brazos, llega,
como amigo verdadero,
tu has de regir mis acciones.
Dem. Siempre he vivido en tu pecho.
Fausto, dadme vuestros braços.
Faust. No se que al darselos siento, *Ap.*
declararas mis temores?
Dem. Què temores? que en sabiendo
que son todas fantasias,
que te avisan de remedio,
has de quedar sossegado.
Faust. Salga, Fausto, de el tormento;
declaradlo, y las albricias
à vuestra eleccion las dexo.
Dem. Aquì pues de mis cautelas: *Ap.*
que mas albricias, si tengo
dicha de poder serviros;
y assi, Fausto, estad atento.
Yo alcanço por mis estudios,
que tienen gran sentimiento
de vos los Sagrados Dioses,
porque tibio vuestro afecto,
no seguìs a los Christianos,
sus maldades encubriendo.
Faus. Leyòme el alma, es verdad, *Ap.*
Dem. Por cuya causa severos
os muestran, aunque piadosos,
vuestras culpas en los riesgos.
Nuestro Emperador Juliano
dexa en tus manos el Cetro,

por-

porque à los Dioses les dès
en aromas, y en inciensos
debida satisfaccion
dèl cariño de su pecho:
y tu remisso à sus honras,
dexas derribar sus Templos
de aquestos viles que siguen
à un hombre clavado à un leño.
Vès, aquel gallardo Joven
era Jupiter sangriento,
que amenazava à tu vida,
por aquesta culpa. Miento, *Ap.*
que mas era à mi pesar.
Y aquellos terribles fuegos
dàn los Dioses à qualquiera
que despreciando su obsequio,
no cuyda de su holocausto,
y el Pastor de grave aspecto,
es Marte, que tiene à cargo
el honor de los guerreros.
Aquel ganado que viste,
son los Christianos, que temo,
que su peste ha de cundir
lo mejor del Universo.
Y los que oyendo essa ley
vàn poco à poco creciendo,
enseñados de los otros,
significan os Corderos;
y aquel Varon venerable,
que se transformò del mesmo
que te diò la libertad,
es Camilo, aquel Maestro,
que assiste à la Diosa Palas:
y aquel dezirte severo,
que te fuesses à labar,
fuè mandarte, que al momento
te partiesses a ofrecer
holocaustos a su templo,
y à la Diosa Palas pidas
el perdon, y prometiendo
no dexar vida ninguna
de Christiano, que tu azero
no la rinda en sacrificio;
para que puedas con esto
dàr à los Dioses mas triunfos,
mas Coronas al Imperio,
mas lauros à tus hazañas,
y à tus contrarios mas miedo.

Jul. O gloria de los Romanos!

Faust. Pues yo, Fabricio, prometo
no dexar Christiano vivo,
dàndolo cruel escarmiento.

Jul. Y yo, para dàr las gracias
de tan dichoso sucesso
à Palas, mando, que a Imola
de Italia se marche luego,
porque despues con su amparo,
en visitando su Templo,
vamos à Persia, y à ossadias,
esse tyrano sobervio
traygo a Roma, donde sea
triunfo à mi carro, y trofeo.

Faust. Yà han cessado mis temores.

Marc. Gracias à Dios, que te veo
fuera del sueño. *Faust.* No mucho
que ya otro peligro veo.

Jul. Consultemos à la Diosa.

Dem. Bien se logran mis deseos. *Ap.*

Rosaur. O quitame, amor, la vida,
ò dale noticia à Celio.

Dem. Antes que marchen, Señor,
los esquadrones, te ruego,
no quede en Brison Christiano.

Jul. Ya mandè arruinar sus templos;
los mas andan fugitivos,
y para mayor desprecio,
pena de la vida puse
a quien les diesse sustento.

Faust. Marche el campo para Imola:
O si quisiessen los Cielos, *Ap.*
que Rosaura me entendiesse.

Rosaur. O si me entendiesse Celio!

Mar. O si zelos me acabassen!

Dem. O si se logra mi intento!

Jul.

Jul. O si triunfasse de Esidias!
Faust. Passe la palabra Celio,
digan todos, viva Cesar.
Todos. Viva Juliano.
Jul. Que cierto
es mi triunfo, quando tiene
estos dos polos mi Imperio.
Vanse, y Sale San Casiano, vestido de Obispo, barba blanca, y larga muzeta morada un virrete negro en la cabeza y una Cruz en la mano.
Casi. Albergue despreciado,
recoge à un afligido,
que yà desamparado,
y mas que tu, caìdo
se vè, quando contemplo,
q̃ Dios permite le echen de su Tẽplo.
Señor, si mis pecados
alientan tu justicia,
quizà dissimulados
con rasgos de malicia,
castigad a Casiano,
y tantos no se pierdan, por un grano.
Del Christiano rebaño
me diste el Señorio;
no sè, si nace el daño
de el poco zelo mio,
que segun soy, parece,
q̃ por mi vuestro enojo tanto crece.
Quizà los perdonarais,
si yo à tu gusto fuera;
quizà los esperarais,
si yo mas os sirviera:
mirad si quando os veo rigurioso,
con razon puedo estàr tan temeroso,
Moyses, que os assistìa,
aunque determinado
à castigar os via,
pedìa confiado,
diziendoos: perdonad al homicida,
ò borradme del libro de la vida.
Esto mismo Casiano
os pidiera amoroso;
si fuera (ò soberano!)
Caudillo tan famoso;
mas pues no puedo tanto,
aneguese mi culpa con mi llanto.
De Brison derribados
està; què desconsuelo!
quizà por mis pecados,
los Templos en el suelo,
y viendo tanta ofensa à vuestros ojos,
vivo yo, sin templar tantos enojos.
Aunque de aquesta suerte,
me guardo apercibido,
no es por huìr la muerte;
que (si conviene) os pido,
que si dilato aora aqueste passo,
es por vèr si en serviros soy al caso.
De esto bien satisfecho
estoy, que no es delirio,
que desea mi pecho
por amor el martirio,
q̃ aunq̃ el temor del riesgo me retira,
en serviros no mas tengo la mira.
Exemplo me aveis dado
de quando os retirasteis,
por no ser apedreado;
porque, aunque procurasteis,
muriendo por el hombre dar la vida,
no era entonces la hora prevenida.
Sale Sotana de Estudiante muy roto.
Sotan. Yà no lo puedo sufrir,
yo le pretendo dexar;
Padre, yo no he de passar
sin comer, y sin dormir.
No basta averme molido
el Pueblo, y que ya estuviera
en puribus, sino huviera
reservado este vestido?
Y por Christiano, aunque malo,
sino mè dà pies el Cielo,
sabe, que no faltò un pelo
para ponerme en un palo:

y estamos con tal trabajo
en una casa los dos,
que es maravilla de Dios,
que no se nos venga à baxo:
la Iglesia nos ha quitado
Juliano el Emperador.
Cas. Duelase de èl el Señor.
Sotan. Que pida por un malvado,
que de Christo renegò,
y de el caracter Christiano?
Cas. Pecados son de Casiano.
Sot. Y esso no es mentira? *Cas.* No;
que si Juliano tuviera
de aquella Divina Cruz,
tanta como yo la luz;
sin duda, que mejor fuera.
Duelete de el pecador,
dulçe Dios Crucificado;
que aunque es tan grave el pecado,
es infinito tu amor.
Sot. Essa oracion no es perdida
por un hombre tan infiel,
que manda matar a aquel
que nos dè casa, y comida?
pida por quien nos socorra.
Cas. Siempre por èl pedirè
Sot. Pues pidale, que le dè,
como yo pido, modorra.
Cas. Calle, que el Emperador
no nos quitarà el comer.
Sot. Pues esso quisiera vèr.
Cas. Nunca ha faltado el Señor,
pues dize con ecos suaves,
como quien somos alcança,
que tengamos esperança,
aprendiendo de las aves:
y assi, paciencia, Sotana,
que el Señor proveerà.
Sot. Mucho tarda. *Cas.* Ello vendrà.
Sot. Pues antes oy que mañana.
Cas. O Cruz Soberana, y bella!
yà el Obispado perdì
fuerça es nò quedar aquì,
sed vos mi norte, y estrella:
O Cruz, quien enamorado
tu luz pudiera beber,
que puede satisfacer!
Sot. Tome la Cruz de un casado.
Cas. O quien pudiera tener
una, que pesada fuera!
Sot. Y digo, Padre, es ligera
estar uno sin comer?
Cas. Siempre por comer suspenso,
de otra cosa no ha de hablar?
Sot. Yo dexàra de pensar,
Padre, si huviera pienso.
Cas. O Cruz mia, y que regalos
me disteis, quando contemplo,
que me arrojaron de el Templo!
Sot. Regalos fueron los palos?
Cas. O Señor, si yo muriera!
ò si este amor os hallàra!
ò si de veras amara!
Sot. O si de veras comiera!
A Dios Padre, que me aparto,
como de hombre perseguido.
Cas. Harto, amigo, os he querido.
Sot. Yo no puedo veros harto.
Cas. Antes que amanezca el dia,
de aquì mis ansias saldràn.
Sot Y si le cogen, què haràn?
Cas. Esso fuera mi alegria,
solo busco el padecer,
y fuera dichosa suerte
hallar por Christo la muerte.
Sot. Assi fuera de comer.
Cas. Por Dios passe esse dolor,
que èl le dara su alegria.
Sot. No me dixo, que venìa?
pues mucho tarda el Señor.
Cas. Dios le haga santo varon,
que cierto, que està perdido.
Sot. Yo le fuera agradecido,
si me hiziera sabañon.

Casi. Sabañon? yo no lo entiendo:
para que lo queria ser?
Sotan. Esso es facil de entender:
para estàr siempre comiendo:
me veo tan fatigado,
que cavallo ser tomara.
Casi. Ser bestia le consolàra?
Sot. Si, que tuviera un bocado.
Dos dias ha que no comemos,
y no ha quedado Christiano,
que nos socorra, Casiano.
Casi Oremos, Sotana.
Sotan. Oremos.
Casi. O Soberano Maestro!
ò morir, ò padecer.
Sotan. Como no dàs de comer
à tus hijos, Padre nuestro?
Casian. Duelete de los desvelos
de tu Colegio afligido.
Sot. Tan cierto es,que no he comido,
como que estàs en los Cielos.
Casian. O Jesus enamorado!
templa el ayrado furor.
Sotan. Menos comiera, Señor,
si fuera santificado.
Casi. Para que el mundo se assombre,
huya el perverso Satàn.
Sotan. Señor,pues que te llaman pan,
coma yo, y sea el tu nombre.
Casian. Socorrenos, dulçe Dios,
pues eres el pan de vida.
Sotan. Supuesto que eres comida,
si es possible, venga à nos.
Casian. O dulçe Jesus Eterno!
temple mi llanto el rigor.
Sotan. Acuerdate, gran Señor,
de los hijos de el tu Reyno.
Casian. Señor, no falte la fe,
enciende Divino fuego.
Sotan. No lo dexes para luego,
aora, Señor, hagase.
Casi. Mira la voracidad
del lobo, que nos devora.
Sotan. Señor, yo comiera aora;
pero no es tu voluntad.
Casi. Como ay quien os haga guerra
con tan terribles pecados?
Sot. Por què dexas desmayados
tus hijos, assi en la tierra?
Casi. Dulçe Divino consuelo,
sirvaos de algo aquesta vida.
Sotan. Aqui, Señor, no ay comida;
sino es vos, como en el Cielo.
Casi. Ay regalado Maestro,
y què enojado que estàs!
Sotan. Señor, por què no le dàs,
si dizes, que es el pan nuestro?
Casi. Dexe, hermano, essa porfia,
porque se ofende el Señor.
Sotan. Solo siento, que es peor
ser tema, de cada dia.
Casi. De sus simplezas estoy
muy espantado, Sotana.
Sotan. Si hemos de comer mañana,
si es possible, danos le oy.
Casi. Mas que le castiga Dios,
viendole, que desatina.
Sot. Mata esta hambre estudiantina;
y despues, perdonanos.
Casi. Dime, simple no te acuerdas
de lo que solias gastar?
Sotan. Comiera yo que à pagar
vino Dios, por nuestras deudas.
Casi. Los mas indomables potros
no comen como èl, Sotana.
Sotan. Ay Padre mio, en la gana
nadie assi, como nosotros.
Casian. Hijo, si en Dios esperamos,
el Pueblo socorrerà.
Sotan. Denos de comer, que yà
al Pueblo le perdonamos.
Casian. De los amigos mejores
me veo desamparado.
Sotan. Como no hemos prestado,

no hallamos nuestros deudores.
Casi. Yà no me puedo tener,
segun lo desflaquecido.
Sot. Señor mira, que te pido,
que no nos dexes caer.
Casi. Ponga en Dios su corazon,
que èl nos ha de remediar.
Sotan. Temo, Padre mio, dàr
de hurtar en la tentacion.
Casian. Ea, Esposo Celestial,
Casiano el desmayo siente.
Sotan. En el comer al presente
nos libra de todo mal.
Baxa una mesa con pan, agua, y pezes.
Casian. Mas ò que Divina luz
à una mesa nos combida!
Sotan. Què, ha venido la comida?
Casian. No la mira?
Sotan. Amen Jesus.
El Cielo oyò mi oracion.
Casian. Assi lo tengo entendido,
perdon, amigo le pido.
Sotan. Dios le dè su bendicion.
Cas. Tan gran prodigio no he visto,
el Cielo el pan atesora!
Sotan. Dexe de llorar aora,
comale, cuerpo de Christo.
Cas. Viendo los pezes, no se halla
pasmado de admiracion?
Sotan. Sino dexa la oracion,
le dexarè de la galla.
Casian. Que tantos prodigios toco!
Sot. No le he dicho que soy Santo?
Tome pan.
Casian. No quiero tanto.
Sotan. Pues yo no quiero tan poco.
Casian. Del Consistorio Divino
viene tanta caridad:
pezes, y pan!
Sotan. Es verdad,
mas aquesta agua no vino.
Casian. El alma se me desata,
viendo pan tan regalado.
Sot. Como el hambre le ha matado,
pensarà que es de la Mata.
Signo de pezes infiero,
es, pues de el Cielo ha baxado
el plato.
Casian. Dios sea loado.
Sotan. Assi embiara el del carnero.
Casian. Que es agua del Cielo sepa,
beba, pues, que yà bebì.
Sotan. Mire, Padre, para mi
no ay mas fuente que una cepa.
Casian. El vino causa furor,
èl no peca en discurrir.
Sotan. Pues no le he visto escupir
ninguna rana, Señor.
Casian. El tiene gran sencillèz,
vaya en hablar à la mano.
Sotan. Yà mi pellejo, Casiano,
ha quedado pez con pez;
Sube la mesa de un buelo.
pero la mesa bolò.
Casian. Parece que lo ha sentido.
Sotan. Aora que yà he comido,
para què la quiero yo?
Casian. Gracias al Señor.
Sale el Demonio.
Demon. Casiano,
yà doy por biem empleadas
las fatigas que me cuestas.
Casian. Fabricio.
Demon. Dame tus plantas.
Casian. Mas cerca tienes los brazos,
llega, Fabricio, què tardas?
Demon. Que llegue, rabio de enojo:
aquì de todas mis ansias:
Quando he llegado de Persia,
huyendo de la tirana
condicion de Efidias, que es
quien me sacò de Alemania:
quando yà el nombre de Christo

el Emperador ultraja,
quando no ha quedado Templo
que no ha caìdo, en vengança
de los Dioses, y en castigo
de las cautelas Christianas;
quando yo juzguè, que fueras
el primero que mostràras
el desprecio de tus leyes,
que todos las dàn por falsas:
quando yà todo el Imperio
se sacrifica à las aras
de los Dioses, en tus manos
està (el Infierno me valga!)
el leño (rabiando muero!)
donde fuè muerto (què rabia!)
el (mas no quiero dezirlo)
aun en ti dura la infamia
de Christiano? no me vès?
Cas. Què escucho, el Cielo, me valga!
eres Fabricio, ò quien eres?
Sotan. El Diablo que lleva su alma.
Demon. Yo soy Fabricio, yo soy,
que de la crisma Christiana reniego.
Casian. Valgame el Cielo! *Ap.*
Dem. Oy para el Templo de Palas
se parte el Emperador,
llega, arrojate à sus plantas,
dexa el engaño en que vives,
que yo te doy mi palabra,
que te serà agradecido,
no malogres essas canas;
nadie te puede amparàr,
si de el Cesar no te amparas:
las calles estàn cogidas,
que como los engañavas
à todos, todos pretenden,
si te cogen, la vengança.
Yo, como su General,
te llevarè con mi guardia;
què dizes?
Casian. Señor Divino, *Ap.*
es Fabricio el que me habla?
que le miro, y no es possible,
que faltasse su constancia.
Sotan. Aora estas con tal sossiego?
Señor mio, no reparas,
que has de morir empalado?
Cas. Esta experiencia me valga. *Ap.*
Demon. Aquì de todas mis furias.
Casian. Reparo por tus palabras,
que no eres Fabricio, ò eres
el Demonio que en èl habla;
y assi en el nombre de Dios.
Sotan. Fuego de Christo, què cara!
Casia. Que es tres Personas Divinas,
y una Essencia Soberana,
te conjuro, que me digas.
Sot. No es malo el son; pues que dàza.
Casian. Si eres Fabricio.
Demon. Demonios,
como no sentìs mi rabia?
Casian. Y por la Divina Cruz.
Demon. Essa, Casiano, te valga.
Casian. Traydor, yà te he conocido.
Dem. Guardate de mi végança. *Vas.*
Sotan. Ay, Padre mio, es el Diablo?
Casian. Si hermano.
Sotan. Yo perdonàra
el bollo; y aquestos postres
dà el Cielo, quando regala?
Cas. Vamos, pues, que yà la noche;
como el Señor nos ampara.
Sot. Y se fuè yà? *Cas* Ya se fuè.
Sotan. Pues vayase noramala.
Cas. No tenga miedo. *Sot.* Si quiero.
Cas. Esta Cruz es nuestra espada,
ella ha de darnos vitoria:
ande, pues.
Sot. Ay que me agarra!
Casian. Quien ha sido?
Sot. Que sè yo. *Cas.* Què siente?
Sotan. No siento nada,
pero no huelo muy bien:
ay Señor!

Casi. Què tiene? *Sot.* Nada.
Casi. Pues diga, de què se quexa?
Sot. Està mi quexa arrendada,
que no podrè yo quexarme
siempre que tuviere gana?
Casi. No callarà, y andarà?
Sot. Yà Sotanilla anda, y calla. *Vans.*
Salen Fabricio, Fausto, y Marcia.
Dem. Invesible le assisto, (to.
muera Casiano, triũfe menos Chris-
Marc. En fin, que de esta suerte
al Obispo pretendes dàr la muerte?
Faust. La vision me ha dexado,
de modo, q̃ no cessa mi cuydado;
los Dioses son primero,
satisfacer con esto al Cesar quiero;
y tendrè mas propicio
el favor admirable de Fabricio:
esta es la causa porq̃ me he quedado;
muera el Obispo, y cesse mi cuidado.
Ma Pues ha sido Casiano tu enemigo?
Fa. Siẽpre le tuve, Marcia, por amigo;
pero siendo Christiano,
primero son los Dioses, q̃ Casiano:
en prẽderle mi industria se desvela,
dos mil soldados tẽgo en centinela,
y puede ser, que yà le ayan cogido.
Marc. Pues donde està el Obispo?
Faust. Està escondido.
Marc. Y sabes donde està?
Faust. Si lo supiera,
en cenizas el sitio no bolviera?
Marc. Yà el Cesar se ha partido.
Dem. En bolcan trae el pecho
convertido.
Faust. O si à Casiano hallàra,
para que de esta furia descansara!
darè su vida à Jupiter Divino,
y sabràlo Juliano en el camino.
Marc. Yo apuesto que te abrevia
la jornada
lo hermoso de Rosaura celebrada.
Fau. Engañaste, por vida de tus ojos.
Mar. Ha si fuerã fingidos mis enojos!
De Roma me sacaste, y te has casado.
Faust. No soy esclavo tuyo,
dueño amado?
Mar. Tratasme con engaños; (años
pues disfrazada, como vès, dos
ha que salì de Roma, assegurada
en tu palabra, y mi valor fiada;
pues siendo mi nobleza conocida,
por ser tu Esposa, arriesgo honor,
y vida;
y à Rosaura caminan tus des-
velos.
Faust. Esso es matarme, Marcia.
Mar. Estos son zelos.
Sale San Casiano, y Sotana.
Casi. Ande, que la obscuridad
nos quita todo rezelo.
Sotan. Señor, el gato abrasado,
tiene al agua fria, miedo.
Fast. Marcia, no escuchas el ruido?
Mar. Yà lo escucho. *Fa.* Ten silencio.
Casi. Aquì ha de aver un portillo.
Sot. Plegue à Dios no sea portero.
Fau. Quien và? *Sot.* Caì en el garlito.
Faust. Diga quien es.
Sotan. Un fullero,
que no le valiò la flor,
para no salir perdiendo.
Faust. Diga, quien es, ò esta espada.
Dem. Aquì de todo el Infierno.
Casi. Valedme, Divina Cruz.
Dem. No has de salir con tu intento.
Faust. Digan, pues, quien son, acabeo.
Sotan. Preguntador Cavallero,
nosotros somos dos hombres
fugitivos, forasteros,
pobres, tristes, y afligidos;
dezir lo demas no puedo,
que no importa que sepais,
que son Sotana, y su dueño.

Faust. Luêgo el Obispo es aqueste:
què dizes?
Sot. No, sino huevos:
por aquì me he de escapar.
Faust. Soldados!
Casi. Para que efecto
los llamais, porque Casiano
no resiste à los decretos
de Dios; què es lo que quereis!
Faust. Date à prision.
Casi. Yà estoy preso.
Faust. Me conoces! *Casi.* Si conozco.
Faust. Pues rinde à los Dioses luego
sacrificio, ò con la vida
los dexaràs satisfechos.
Casi. Hablas como apoderado
de las furias de el Infierno,
què Dioses! siendo Demonios.
Faust. Como sufro tal desprecio!
Amigos!
Sold. Què es lo que mandas!
Faust. Este villano sobervio
es Casiano, que los Dioses
à mis manos le traxeron:
subidle en essa muralla;
y aviendole atado un peso
à la garganta, arrojadle
à la laguna, que quiero
que su pielago profundo,
celebrado en este Imperio
de Alemania, le sepulte,
porque sirva de escarmiento,
y lo he de vèr por mis ojos.
Sot. Pedrada en tan mal deseo.
Dem. Esso si, muera. *Casi.* Señor,
mi espiritu te encomiendo.
Sold. Vamos pues.
Vàn subiendo con el Santo por un lado de el teatro, que està hecho monte, y và representando.
Casian. Vamos amigos:
mas (ò Divinos decretos!)
gracias te dà el pecho mio.
Porque veas que agradezco,
Fausto, la dicha que gozo,
acuerdate, que te advierto,
que tu me arrojas al agua,
que sea mi monumento,
y yo te he de dar otra agua,
que te assegure un Imperio.
Faust. Ea; pues, llevadle, muera.
Sotan. Si podrè hurtarles el cuerpo?
Marc. Lastima tengo à sus canas.
Casi. A ti te digo lo mesmo, Marcia.
Marc. Què es lo que he escuchado!
toda me ha cubierto un yelo.
Dem Hechizos son de Christianos.
Sot. Por aquì me escapo, Cielos!
Faust. Ha Sotana?
Sot. Gran Señor?
èl me empala sin remedio.
Faust. Eres Christiano? *Sot.* Si soy.
Faust. Pues como dexes de serlo,
te admitirè en mi servicio.
Sotan. Con esto salgo de el riesgo.
Faust. Y sino harè que te ahorquen.
Sot. Yo, sabe Dios, que no tengo
valor; pero escaparème: *(Ap.*
grave culpa es la que emprendo!
mas no adorarè los Dioses,
aunque me arrojen al fuego,
y con aquesto le engaño:
solo servirte deseo,
como veràs, gran Señor.
Faust. Y tu, si te lo agradezco.
Sot. Y tu tambien, si me escapo
à llorar mis devaneos.
Baxa el Santo por una canal despeñado, con una piedra fingida al cuello, hasta debaxo de el tablado, de donde sube en una nave, y el Angel dentro; y buela a su tiempo.

Sol.

En lo alto.

Soldado 1. Arrojadle, vaya.

Casian. Amigos,
esperad un poco, os ruego,
harè à la Cruz Oracion.

Sold. 2. Vaya el traydor hechizero.

Sold. 1. Pongamosle el lazo bien.

Faust. Esso si, muera esse necio.

Casian. Valedme, Cruz Soberana.

Arrojanle.

Marc. Yà cayò.

Casian. Valgame el Cielo!

Sot. Ay Señor del alma mia!

Faust. Yà se sossegò mi pecho.

Dem. Y el mio; pero què miro!
que de aquel sagrado leño
una barca se ha formado,
que arrebatada de el viento,
corre toda la laguna:
y que para mi tormento,
ni yo lo pueda dezir,
ni pueda ninguno vèrlo;
pues yo lo miro no mas!
si assi te socorre el Cielo,
què importarà mi poder?

Ang. Casiano, aora no es tiempo
de tu muerte, que te esperan
aun trabajos inmensos;
vèn á los montes de Imola,
que quiere desde allì el Cielo
de tu Cruz hazer Corona.

Casi. Señor, siempre estoy dispuesto
para hazer tu voluntad. (*Buelan.*

Dem. Estorvaràlo mi intento:
yo te seguirè traydor,
aunq̃ pese al mismo Cielo. (*Vase.*

Faust. Ea dulçe dueño mio,
prestenos alas el viento,
sepa el Cesar mi valor,
sepa Rosaura mi zelo,
sepan los Dioses sus glorias.

Marc. Y sepa el mundo mis zelos.

Sot. Y sepa el mundo tambien;
como yo el martirio dexo
con poquissima verguença,
y con muchissimo miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rosaura, y Marcia, cada una por su parte.

Ros. Yà es delirio aqueste amor.

Marc. Yà estos zelos son delirio.

Rosaur. Ay Celio!

Marc. Ay Fausto! Señora?
pues, ò es passion, ò imagino;
que no es hermosa Rasaura, (*Ap.*
mas es la grandeza hechizo.

Rosaur. Què haze Fausto?

Marc. Lo que siempre;
Clicie de tu Sol Divino,
adora preceptos tuyos:
de esta suerte determino (*Ap.*
saber si le corresponde.

Ros. Amor, en vano me animo;
pero de esta suerte intento
lograr el intento mio: (*Ap.*
y tu Celio, què precepto
adoras, porque te miro
tal vez alegre, y tal vez
te reparo pensativo?
Diràs que es curiosidad,
y nace de que te estimo
mucho mas de lo que entiendes;
y siendo sugeto digno
de tu persona, me ofrezco
à procurarte el alivio.
Qual de las damas?

Marc. Señora,
no se engañò el pecho mio,
dichosa soy, si es verdad, (*Ap.*
el apurarlo es preciso.
Dos cosas, bella Rosaura;
quando à obedecer me animo,
estorvan, que mi secreto
desampare su retiro.

Ros.

Ros. Y quales son?
Marc. La primera
es el respeto debido
à tu divina belleza:
y la segunda, que assisto
à Fausto, que es el que aspira
gozar de tu Sol los giros.
Hablando os pierdo el decoro,
y le agravio à un tiempo mismo;
mateme antes mi silencio,
que pues los hados esquivos,
si callo, me dàn la muerte,
y me la dàn, si lo digo,
de los dos daños, callando,
Señora, el menor elijo.
Rosaur. Discreto se ha declarado,
amor, albricias te pido; (*Ap.*
pues sabes, si acaso Fausto
logra el mas leve cariño?
Marc. No Señora, que à saberlo
mi pecho lo huviera dicho
con su muerte.
Rosaur. De què modo?
Marc. Con un exemplo me explico:
Cae en la prision obscura
el delinquente, Señora,
à donde padece, y llora
efectos de su locura;
y aunque la causa procura
à que muestre en la balança
el castigo que le alcança,
no se muere, aunque mas siente,
porque vive solamente
lo que vive la esperança.
Aunque le ofrece el dolor
de la pena merecida,
aun no le cuesta la vida,
por esperàr el favor:
y entre esperança, y temor,
el vivir penando adquiere;
pero assi como le hiere
la sentencia, sin dudar,
como yà no ay que esperar,
con la esperança se muere.
Por un alto atrevimiento,
prisionero quise ser,
gustando de padecer
arrojos del pensamiento:
mas aunque miro mi intento;
tan lexos de merecido,
como jamàs he tenido,
(perdone vuestra presencia)
en contrario la sentencia,
vivo ageno de el olvido.
Rosaur. Esse que se mira preso;
yo por muerto le tuviera,
estorvando, que se viera
la causa de su processo.
Marc. No negarè, que es excesso
el procurarla ocultar;
mas llego à considerar,
que diziendo, aventuro
la vida, y tengo seguro
vivir penando en callar.
Mi corazon fuè leal, (*Ap.*
de Fausto me vengarè,
que le adoro fingirè.
Rosaur. Elegid el menor mal,
dezid el ansia fatal,
que el remedio està en dezir.
Marc. Pues oy comienço à vivir:
que pues vos lo asseguràis,
haziendo lo que mandais,
mas que me cueste el morir.
Fausto al paño.
Faust. Con Rosaura Marcia està;
aunque es mucha su belleza,
siempre lo que se possee,
facilmente se desprecia.
Rosaur. No proseguis?
Marc. Si Señora;
harè con esta cautela, (*Ap.*
que pague Fausto los zelos
con que siempre me desprecia.

Fauſt. Eſcucharè lo que dize.
Roſaur. Què aguardas?
Marc. De la grandeza
mayor de Roma nacì;
pero la fortuna adverſa;
como à muchos deſtruyò
de mis paſſados las fuerças,
viendome noble, y ſin medios,
acudì à los de la guerra,
aſylo ſiempre de tantos,
que como yo la profeſſan;
y aunque pudiera deziros
los aſſaltos, las empreſſas,
los lançes, los deſafios,
los empeños, las pendencias,
que tuve, no haziendo al caſo,
es preciſo, que la lengua
los calle; pues ella ſola
puede desluzir mis prendas.
Conociò Fauſto mi eſpada,
y le valiò el conocerla
honor, y vida en un lançe,
que no importa que lo ſepas.
Doblemos aquì la hoja,
y eſtame, Señora, atenta,
declararà el corazon
entre mi dolor embueltas,
triſtes laſtimas de amor,
dulçes, ſi amoroſas quexas.
Fauſt Què es lo que Marcia pretende?
quien viò confuſion como eſta?
Marc. En una tarde de muchas,
que de el Eſtìo en la ſieſta
nos combidava al deſcanſo
una manſion tan amena,
que negava al Sol la entrada,
de los olmos la defenſa:
En un traſportin de flores
Fauſto, y yo de las tareas
de la guerra procuramos
ſoltar un poco la rienda.
Finjo, que duermo, y no acaſo,
porque unos ſuſpiros eran
de Fauſto los que me animan
ſaber por quien los alienta:
juzgo deſcuydo el cuydado,
y entre amoroſas ternezas
à las luzes de un retrato
les dixo de eſta manera:
Roſaura, hermoſo impoſsible;
por què quando me deſprecias,
me dàs la vida mirando,
que es mas rigor de tus flechas?
ſi dàs vida, por què matas?
ſi matas, por què me alientas?
por què te mueſtras piadoſa,
quando tan cruel te mueſtras?
no te enſalçè la corona?
porque ſi yo la tuviera,
fuera corta la de un Mundo;
para ſervirte con ella.
Eſto dixo, y ſuſpendiòſe,
y viva imagen de piedra,
le quitò piadoſo el ſueño
el rigor de tanta pena.
Fauſt. Rara Muger, vive Dios
que no pago ſu fineza!
que ſolicite mi amor
contra los zelos, què alienta!
Marc. Durmiòſe, y quando le vì
ſuſpendidas las potencias,
quiſe ſaber la razon
que tuvo para ſu quexa:
mirè el retrato, ay de mi!
No has viſto quando ſe encuentran
en parda, y preñada nube
exalaciones diverſas,
que hallandoſe en el eſtrecho;
forman batalla ſangrienta;
y por correr à ſu centro,
tan fuertemente pelean
que ſobre qual ha de ſer,
dàn contra ſu curſo en tierra;
con tan veloz movimiento,

que aquel que le experimenta,
antes de la herida recibe,
que el aviso de que llegas
pues assi yo, gran Señora,
que el Cielo de tu belleza
quise mirar, me quedè
tan presto herido, que es fuerça
confessar, que antes del trueno,
de el rayo me halle pavesa.

Faust. Cielos, què es esto que escucho?
Marcia à la Infanta requiebra:
quien viò tan gran laberinto?

Marc. Desde entonces las Estrellas
permiten, que te idolatre,
que viven con tu presencia,
que dissimule muriendo,
y aunque la sangre que hereda
mi persona puede ser,
que me arrojasse á esta empressa,
por no ser traydor à Fausto,
pongo en silencio mis penas:
ahogome en mis suspiros,
y no hallara tan sangrienta
esta batalla, à no vèr,
que quando Fausto se precia
de aspirar à tu persona,
te procura tanta ofensa.

Fauft. Yo he de perder el sentido.

Marc. Aora, Señora, es fuerça
desdoblar aquella hoja,
que aunque agravio la fineza
de Fausto, eres tu primero,
yà te dixe, si te acuerdas,
como viendo mi valor,
Fausto me empeñò en la empressa
de tu ofensa, y de su vida,
à no ampararle mi diestra:
y porque no estès confusa,
todo el discurso se cierra
en que sacò con mi amparo
una Dama, cuyas prendas
aun exceden à las suyas,
y con fingidas ternezas:
se desposò por palabras,
y oy ingrato á tanta deuda,
traydor le miente agasajos,
como a ti falso finezas.

Faust. Ha fementida, yà alcanço
tus trayciones, y cautelas,
pagaràslo con la vida,
para que de una vez tengan
fin tales alevosias,
y yo libremente pueda
lograr la bella Rosaura,
sin que me estorve esta deuda.

Mar. Yà has visto mi atrevimiento,
aora à tus plantas bellas,
confessarè que mi vida
sola eres tu quien la alienta.

Ros. Albricias, Sagrados Cielos!
levanta, que agradecida
à tu aviso està mi vida.

Mar. Y à tu amor estàn mis zelos: (*Ap.*
què dizes de mi dolor?

Ros. Yo me rindo, amor tyrano: (*Ap.*
què hazes? *Mar.* Tocar una mano.

Ros. Esse es arrojo. *Marc.* Es amor.
Aguarda. *Ros.* No puedo mas:
quedate atrevido.

Marc. Espera:
Me premiaràs?

Ros. Persevera.

Marc. Ay duda?

Ros. Tu lo veràs. (*Vase.*

Sale Fauft. Marcia?

Marc. Dulçe dueño mio?

Fauft. Ha falsa, rabiando muero.

Marc. Quando partimos à Imola?

Fauft. Por no estar Juliano bueno
de algunas melancolìas:
en esta quinta ha dispuesto,
y en estos montes cazando,
dar a sus penas aliento:
esta tarde ha de ir a caza.

Marc. Y has de ir con èl?
Faust. Como puedo
escusarme, allà seràs (*Ap.*
de traiciones escarmiento.
Matar pretendo una fiera:
prevente, mi bien, què quiero
darte un buen dia, matando
al animal mas sobervio.
Marc. Como tù vivas, estàn
muy demàs los cumplimientos.
Faust. Mucho me debes de amar.
Marc. Mas que à mi vida te quiero.
Faust. Hà Marcia, mas que à tu vida?
Mar. Pues dime Fausto, no es cierto,
si ha tanto que te la dì,
y tu esclava me confiesso?
Faust. Es cierto lo que me dizes?
Marc. Pues no sabes tu, si es cierto?
Faust. Y como que lo sè, Marcia.
Marc. Esso solo es mi consuelo.
Faust. Sol, apresura tu passo. (*Ap.*
Marc. Lindamente lo he dispuesto.
Faust. Prevente, vendràs conmigo:
mucho cuesta el fingimiento. (*Ap.*
Mar. Quitè à mi muerte la causa: (*Ap.*
es mi vida tu precepto:
los Cielos te hagan dichoso.
Faust. Y me venguen de tu pecho. (*Ap.*
yo voy à vèr à Juliano.
Marc. Y yo à obedecerte buelvo.
Faust. Yo à pagar tanto agasajo.
Marc. Yo à obedecerte de nuevo,
con darte mil parabienes. (*Vase.*
Faust. Y yo, aunque sè, que son zelos
la causa de tus trayciones,
salir de una vez pretendo
de el estorvo de mi empressa,
con lo facil de un veneno. (*Vas.*
Sale Sotana con alforxas, y en ellas lo que dize abaxo.
Sotan. Altas peñas de Imola,
pues esta es la vez sola,
que à vuestras asperezas he llegado,
biē podeis amparar à un desdichado,
quando puedo tēplar tantos rigores
sēbrādo vuestras faldas cō mis flores.
No pido vuestras fuentes,
porq̄ aunq̄ heridas, baxā trāsparētes,
besando pedernales, (tales
de espejo al Sol, sirviendo sus chrisl.
el Cielo me es testigo,
que murmurā de mi, como enemigo:
No pido vuestros robles,
que sō villanos entre frutos nobles,
que es terrible tributo
dar à palos el fruto,
que aūque Sotana corre tal derrota,
no piensa sustentarse con bellota.
No pido los castaños,
que apuestā duraciones con los años;
y aunque dulçe sustento,
aora no haze, montes, à mi intento,
siempre guarda su fruto en un erizo;
y no ay mejor castaña, q̄ un chorizo.
No pido vuestras fuertes cābroneras
porque son intratables, y severas,
agenas de piedad, y compassiones,
armadas de cambrones,
y nunca las gallinas
puedē hallar albergue en las espinas.
Quien hallàra una gruta,
donde la Zorra astuta
huyendo halla socorro?
que tambien cabrè yo, pues
cabe un zorro.
Mas no me ofrezcais quiebra,
q̄ no he venido à q̄ me deis culebra
huyendo de un tyrano,
vengo à llorar la muerte de Casiano;
Ay Apostol Sagrado,
yà seràs alimento de el pescado!
tu martyrio en el agua se previno,
y yo le reusè, por no ser vino;
yà me quexo, aunque tarde,

y si allì fuì cobarde, (do,
por Christo,que me miro arrepenti-
Padre mio, Casiano, perdon pido.
Mientras la alforxa dura,
estarè en la espesura:
en faltando, que coma, (ma;
me parece; que irè por todo à Ro-
que allì el pobre Sotana
por su Dios morirà de buena gana,
mas yà me siēto muy desflaquecido,
q̄ media hora avrà, q no he comido,
yà q del mōte,estoy en lo intrincado
bien me podrè sentar assegurado,
registrando la hermana compañera.

Sientase.

Sotana bien podra de esta manera
vivir un poco en estas soledades,
ò centro verdadero de verdades!
que bello q es el pā,ay Dios eterno!
solo tiene de malo, que està tierno;
y què eres tu? Chorizo,
bendita sea la mano, que le hizo:
y tu q eres? Jamon; no es casi nada,
quien dexarà la bota en la possada?
Estas son azeytunas, bravo vicio:
mucho es,q̄ estē tā gordas sin oficio.
Esto es queso, sino padezco antojos;
mucho es venir, faltandole los ojos;
que aguardas,Sotanilla,ea despacha,

Saca la bota.

que gorda està la picara borracha!

Sale el Demonio.

Dem. Este es el sitio, ha pesares!
donde tiene mi cautela,
con cruda muerte de Marcia,
librarse de la sospecha,
que del mal que congeturo
ha tanto que me atormenta.
Desde, que Casiano dixo
aquella cruel sentencia,
à Fausto, y à Marcia, tengo
su fatalidad dispuesta.
Aquì ha de morir, y aquì
para que rabiando muera,
està Casiano, y permiten,
ò lo quieren, ò lo ordenan
los Cielos, que mi enemigo
desde aquella oculta cueba
lo mira; pero que importa,
si yà me dieron licencia,
muera Marcia, y con su muerte
se sossiegue mi sobervia.

Sot. Fuego de Dios, como pica!
pero el remedio està cerca.

Dem. Y este traidor, que tambien
Dios à mi pesar ordena
que halle en aqueste tyrano
el consuelo que desea,
ha de morir à mis manos.

En lo alto del Monte avrà una cueva, donde se vè Casiano orando.

Casi. Señor Divino, clemencia:

Dem. Orando està, què dolor!

Sot. A mala cama, no ay treta,
como buen colchon de vino.

Dem. Demonios, desde la selva
baxàd en forma de lobos,
y castigad su simpleza.

Baxan de el otro lado del Monte, dos lobos.

Sot. No se ha hecho mal: mas què miro!
sino me engañan las señas,
ò se me ha subido el vino
al quarto de la cabeza,
estos son lobos, Jesus,
mi muerte esta manifiesta!
Madre de Dios, y què caras!
los dientes son como quiera!
lobitos del alma mia,
bien sabeis por cosa cierta,
que soy pariente cercano,
y no serà bien que tenga
por vosotros mala noche,

quando me las dais tan buenas.
Sotana, ya estàs perdido,
Cielo Santo, quien creyera,
que los lobos, que eran gloria,
oy sean mi mayor pena:
què mogigatos, que vienen!
el alma que los creyera:
ea Sotana, à morir.
Casiano, pues las Estrellas
pisas, ruega por Sotana:
ay Cielos, y quien huviera
sido pasto de los pezes,
antes que pasta de fieras!
Oygan, no vèn como cocan?
mas què miro! las grandezas
que hiziste, Señor, te alaben!
por maravilla tan nueva.
Ay, que me besan los pies!
oyga el Diablo, y como juegan!
Què gracia! Dios te bendiga,
todo al hombre se sugeta,
quando es bueno, aquesto es cierto,
mi virtud es manifiesta:
vive Christo, que soy Santo,
y no pensè que lo era!
Demosles de merendar:
quieren pan? con la cabeça
estàn diziendo que si:
los cachorritos gorgean.
Quieren quesito? si? tomen;
y azeytunas? norabuena.
Abran la boca: no es nada
del taller las herramientas.
Ea, buelvanse al instante,
què, no quieren sin licencia?
vayan en paz, yo la doy,
y miren, que a nadie ofendan?
Ya se vàn, ay tal prodigio!
si mi Casiano lo viera!
Dem. Yà lo vè, mas poco importa,
que has de pagar tu sobervia.
Sot. Gracias à Dios que se fueron,

Buelven, y arremeten à èl.
Ay, què los Diablos me llevan!
ay, que me comen los lobos!
para esto me hazias fiestas,
zalameros del Infierno?
què me matan? Diablo suelta;
valedme, Padre, Casiano.
Dem. Hazedle pedazos, muera.
Sot. Què me muerden!
Baxa de lo alto con la Cruz.
Casian. Señor, tèn
piedad de tanta simpleza:
huìd, fieras Infernales
de la Divina presencia
de esta Soberana Cruz.
Dem. Quiē vuestros juizios penetra!
Señor, por què me la quitas,
quando me dàs la licencia?
sepultenme los Abismos,
pues no resisto tu fuerça.
Sot. Ay pierna, ay brazo, ay costilla!
Casi. Sotana? *Sot.* Quien Sotanea?
Casi. Casiano soy. *Sot.* Jesu-Christo!
no me basta mi miseria,
sino que del otro mundo
las fantasmas me atormentan?
Casi. No soy fantasma, yo soy,
que de Dios la providencia
me librò de la laguna,
y assi levanta.
Sot. Esso fuera
resucitar un difunto,
porque yo estoy de manera,
que muero.
Casi. De los Demonios
fuè castigado, paciencia;
pero a vista de la Cruz
se ausentaron.
Sotan. No pudiera,
Padre mio, venir antes?
Casi. Desde oy mas humilde sea.
Sot. Pues diga, Padre, por què

los diablos con migo juegan?
Casi. Porque viva con templaça.
Sot. Y bolveràn? *Casi.* Nada tema;
que Dios està con nosotros.
Sot. Y antes no estava?
Casi. No quiera
penetrar los altos juizios;
levantese.
Sot. Buena es essa,
teniendo todo este lado;
ay!
Casi. Alientese.
Sot. Què flema!
Casi. Ea, yo le ayudarè,
y Dios querrà, que en mi cueva
se le quiten los dolores.
Sot. Y pregunto, con zalemas
engañan los Diablos? ay!
Casi. Mire hermano, con paciencia
los vencerà, vamos, pues.
Recoge las alforxas.
Sot. Con esso templo mis penas:
Quiere comer, Padre mio?
Casi. Solo de comer se acuerda:
entre, y descanse, que yo
me he de quedar à la puerta
à darle gracias à Dios.
Sot. Pues deselas de manera,
que los lobos.
Casi. Yà le entiendo.
Sot. No buelvan mas. *Vase.*
Casi. Nada tema.
Dentro Cazadores.
1. Al monte, al Valle.
2. Al risco, a la ladera.
1. Herido và el espin.
2. Guarda la fiera.
Casi. Estos son los montes de Juliano:
1. A la ladera, al monte.
2. Al risco, al llano.
Casi. Mientras que los Cazadores
passan, estarè encubierto
entre estos robles, si acaso
no encierra mayor mysterio,
segun el alma me avisa
con ciertas luzes del Cielo.
Sale Fausto, y Marcia.
Marc. Fausto, bolvamos atràs,
que sin duda nos perdemos,
segun la grande aspereza
de este sitio.
Faust. Dulçe dueño,
antes por aquesta parte
hallar camino pretendo
para mi vengança.
Marc. El alma,
llena de temores tengo. (*Ap.*
Casi. Fausto, y Marcia son sin duda
en este caso ay mysterio.
Marc. La sed, Fausto, me fatiga.
Fau. Espera, que à lo que entiendo,
no ha mucho que por aquì
hallè una fuente: yà buelvo. (*Va.*
Marc. No sè que en el corazon
de fantasmas, y de miedos
traygo, que no me es possible
sossegar el pensamiento:
Apenas entrè en el monte,
quando vì un halcon sobervio
despedazar una garza,
y tan grande horror aprendo,
del paxaro, que el discurso
no pudo al entendimiento
quitarle de que pensasse,
que se cebava en mi pecho.
Pero Fausto viene yà!
Sale Fausto, con un baso de baqueta.
Faust. Ya esta en el agua el veneno:
cruel soy; pero no importa,
si cessando aqueste empeño,
serè Señor de Rosaura,
y con ella del Imperio.
Ea, dulçe prenda mia,
la sed apagua, y con esso

apagarè yo el dolor,
que me da tu sentimiento.
Cast. Dios permite, que lo mire;
pero dudando el secreto.
Marc. Jamàs te he visto tan fino.
Faust. Estos favores te debo.
Marc. Bebo en tu amor abrasada,
y no apagarè mi fuego: (*bebe.*
ay de mi! què rayo ardiente
me has dado! que de mi pecho
arrancando el corazon,
amenaza el fin postrero;
Fausto, Esposo, dueño mio,
en que te ofendì, pues creo,
que jamàs te dì ocasion
para tranze tan severo.
Faust. Traydora yà estoy vengado,
piensas, que no vì el enredo,
que fingiste con Rosaura?
Marc. Pues dime, como pudieron
con amor tener reparo
las venganças de los zelos?
por amarte, me dàs muerte,
y conoceràs si es cierto:
pues al passo, que conozco,
que assi por Rosaura muero
dos vezes, con zelos una,
y la otra al cruel veneno,
te perdono, y no procuro
pedir vengança à los Cielos:
logra dichoso à Rosaura,
dente con ella el Imperio,
que todo no ha de llegar
à un corazon, que sabiendo,
que le dàs muerte por otra,
no muda de pensamiento. (*cae.*
Faust. Ay de mi! rara fineza!
ò cayga un rayo, què fiero
despedaze al mas ingrato
de los hombres: dulçe dueño!
Yà no me responde, fieras,
despedazàd al mas fiero
de los mortales; peñascos
fabricad mi monumento;
fuentes, llorad mi desdicha;
arboles, para escarmiento
escrivid mi ingratitud
en vuestras hojas al viento.
Ay claveles desgraciados,
en cardenos lirios bueltos!
Ay azuçenas, ay rosas!
pero para què me quexo,
si una arrebatada furia
me ha conducido al despeño!
Yà no puedo darte vida;
pero à los Dioses ofrezco
de nunca vèr à Rosaura
con amoroso deseo;
y en tu holocausto tambien;
que jamàs ocupe el pecho
otro amor, que no he de hallarle
tan fino, ni tan perfecto.
Voy à buscar à mi gente,
para labrar à tu cuerpo
el mauseolo, que piden
las finezas que te debo,
y satisfacer en parte
deudas de mi desacierto. (*Vas.*
Sale Cast. Señor, pues has permitido
traerme oy à donde puedo
pedirte misericordia
por esta alma, que en un tiempo
me dixiste avia de ser,
con el soberano precio
de vuestra sangre bañada:
razon es, divino dueño,
que no muera: aquesta Cruz;
por sus divinos mysterios
te quite las agonìas
en que estàs: ò sacro leño!
yà del parasismo buelve,
y yo à la gruta me buelvo
à daros gracias, Señor,
por las finezas que os debo;

pues de aqueste beneficio
me declarais, que no es tiempo
que lo sepa Marcia; alabe
tu grandeza el Universo. *(Vas.*
Marc. Dioses, què es lo que me passa!
sin duda fuisteis atentos
à mi inocencia; pues yà
libre del dolor me veo.
Traydor Fausto, donde estàs?
aun no me viò el tormento
con què viste mi dolor
à acompañarme? què espero!
què no arrojo de mis iras
toda la razon que tengo?
Què me dexaste a las fieras,
y te fuiste? Bien has hecho
pues pudiera con tu vista
morir antes que al veneno.
Y pues los Sagrados Dioses,
que no soy culpada viendo,
quieren guardarme la vida,
juro por el firmamento
donde las Sacras Deidades
tienen el solio supremo,
de ser para mi vengança
escandalo del Imperio,
assombro de toda Italia,
y para abrasar el pecho
deste traydor, un bolcan,
rayo, relampago, y trueno:
no soy la Venus de Roma?
Guardate de mi, que llevo
razon, y mucha hermosura,
dos poderosos guerreros:
à Imola voy, donde seas
de traydores escarmiento,
que una muger ofendida,
para salir con su intento,
ni haze caso de la vida,
ni del honor haze aprecio.

Vase, y sale Juliano, con lança, como siguiendo una fiera, y al entrar por la otra puerta, se descubre un Angel armado à lo Romano, y dizen dentro.

1. Aparta, gran Señor, guarda la vida,
que lleva el Javalì mortal la herida,
y no es bastante un Mundo à detenerle.
Dent. Jul. Dexàdme à mi los triunfos
de vencerle.
Sale aora.
que son de mi valor el desperdicio:
quien podrà resistirme? quien?
Ang. Mauricio.
Quitale la lança, y buelve el Emperador assombrado.
Jul. Espera sombra funesta,
Mauricio, detente, aguarda,
no me mates, no me hieras,
que no resisten mis armas,
quando he dexado en tu mano
todo el valor de mi lança:
detente, y dì lo que quieres.
Ang. Quitar del Mundo la causa
de los enojos de Dios:
fuy General de tus armas,
y me entregaste à la muerte,
quebraste à Dios la palabra,
à sus Christianos persigues,
y à mi mano està guardada
tu muerte, y assi.
Amenazale, cae Juliano, y sale San Casiano.
Julian. Ay de mi!
Casi. Espera por la Sagrada
Cruz, en que Christo muriò,
que le costò mucho un alma.
Juliano se enmendarà.
Yo prometo por su causa
darme à Dios en sacrificio.
Ang. No le ha de aprovechar nada,

y por que veas que es cierto,
Dios suspende su vengança,
piadoso à tus oraciones:
vive Juliano, mas aguarda,
que yo no buelva otra vez;
porque me llevo tus armas
al sepulchro donde asisto,
porque estèn depositadas,
hasta que buelva; si acaso
no crees de Dios la amenaza:
Quedate en paz, compañero,
que este que te cuesta tantas
lagrimas, te ha de pagar,
como à mi me diò la paga.

Buela.

Cas. Sagrado leño Divino,
son maravillas tan altas
las que por ti experimento,
que yà nada me acobarda,
porque del Señor se cumpla
la voluntad soberana.

Vase, y levantase Juliano.

Jul. Sagrados Dioses, què es esto?
què encanto? què sombras vanas
son las que siempre me assustan?
Sin duda, que son las Magias
de estos aleves Christianos,
que como no pueden nada,
se aprovechan de ilusiones;
pero en vano es quanto tratan;
que he de ser del Galileo
el viento, que le deshaga;
el fuego que le consuma,
la tierra que le maltrata,
el agua que le sepulte:
al gran Juliano amenazas?
con sustos quieres vencerme?
No conoces, que me amparan
los Dioses? Y porque veas
si temo: Diosa Palas,
ya voy à tu Templo à Imola,
y despues de venerada
tu sacra Deidad, ofrezco,
que no me quede garganta
de Christiano en todo el Mundo.
A mi quitarme las armas!
à mi postrarme el valor!
Yo vengarè injuria tanta
de tal suerte que en el Mundo
quede para eterna fama,
que supo vengar Juliano
de este Christo la arrogancia.

Salen Fausto, dos Soldados, y el Demonio.

Faust. Aquì quedò mi luz muerta;
Soldados, y aquì fue el Alva,
que juzgandola divina,
diò à entender el ser humana.
Dem. Assi fuera la verdad,
si el Cielo no la amparàra.
1. Donde? *buscanla.*
Faust. Aquì; mas como el Cielo
con tanto rigor me trata!
Dem. Vengarè en Fausto, si puedo
de Dios el favor en Marcia.
2. Señor, sin duda has perdido
la vereda.
Faust. Ay prenda amada!
Dem. Assistirèle invesible;
porque se logre mi traza.
Faust. No amigos, porque la copa
està aquì, donde su rabia
de zelos tomò el veneno.
Dem. Finja, que no importa nada;
todo es dàrme à mi valor.
Faust. A què mis iras aguardan
que no me quitan la vida!
Las fieras, como son tantas
las de este monte sin duda
se la han llevado, buscadla,
Soldados, que al que la hallare
en precio le darè el alma.
Dem. No podràs, porque yà es mia.
Faust. Dicha es, que Fabricio falta.

1. Sigueme por esta parte.
2. Gran dicha ha de ser hallarla!

Vanse los Soldados.

Dem. Aora, furias, es tiempo.
Faust. Pues como vivo sin Marcia?
què dira el Mundo de mi?
què dirà de mi Rosaura?
ay infeliz dueño mio!
Y mas, que Fabricio alcança
todas las cosas ocultas;
y si se sabe mi infamia,
no estoy seguro en el Mundo;
porque los deudos de Marcia
son los mas nobles de Roma;
y aun esto no me maltrata,
como vèr la sinrazon
de dàr la muerte sin causa
à la Muger mas famosa,
que las historias humanas
jamas cuentan en el Mundo;
pues en las postreras ansias
perdonò el mayor delito,
la traycion mas inhumana,
que en un hombre caber pudo!
Dem. Desesperacion, què aguardas
que no le rompes el pecho?
Faust. Pero para què se cansa
ni di curso en los tormentos,
si los confiessa, y no basta
mi corazon a que suelte
el garrote que me mata?
quando con una accion sola;
pago lo que debo a tantas
obligaciones, bien mio,
esta vida te consagra
Fausto en pago de la tuya.
Dem. Aquì del Infierno.
Faust. Salga
a buscarte, porque sepas,
que yà que no puede el alma
deshazer tan grande yerro,
desde aquellas rocas altas
me despeño, pues no tiene
tanta deuda menor paga.

Vase, y dize dentro San Casiano.

Casi. Aguarda, detente, espera.
Dem. Todo el Infierno me valga;
Casiano le ha detenido,
y Dios permite: què rabia!
que no le conozca, y mire
del Varon la viva estampa
de la passada vision:
que quiere à Fausto, y à Marcia
el Cielo, que à mi pesar
por Casiano los ampara?
Voy a fingir, que le busco
para estorvar lo que tratan;
pero no puedo, ay de mi!
què no me mate mi rabia!
Què aqueste Obispo me oprima!
y què no me basten, quantas
astucias mi ingenio inventa
para rendir su constancia;
y aora Fausto: que pena!

Sale el Niño Jesus, con una Cruz al ombro.

Niño. Rindete, fiera inhumana;
que mi amistad con Casiano
es mucha.
Dem. Si tu le amparas,
què mucho? mas no le assistas;
veamos, si tiene constancia.
Niño. Sus virtudes te resisten,
licencia te doy, que vayas
à Imola, donde veras
tu sobervia castigada.
Dem. Alla veras, si ay poder
contra el mio, si te apartas.

Vase el Demonio.

Niño. Què importa darte licencia;
si esta en Cansiano mi gracia,
en cuya virtud no ay fuerça,
que no pueda contrastarla.

Sale San Casiano.

Casi. Yà gran Señor se ha cumplido
tu sagrada voluntad,
y en aquesta soledad
servirte en nada he podido:
y pues tienes alcançado,
que te tengo de agradar,
mandame, Señor, buscar
lo que sea de tu agrado.
Aquì, Señor, es penoso
estàr, porque mi dolor
buelve en tormento el amor
al vèr, que le tengo ocioso,
mas què miro! ay mi Jesus!
vos venìs de esta manera?
Niño. Busco, Casiano, quien quiera
aliviarme de esta Cruz.
Cas. Ay Señor, q̃ es lo que escucho!
concedemela, y veras.
Niño. Ay, Casiano, no podràs.
Casi. Por què?
Niño. Por que pesa mucho.
Casi A que me la deis espero:
Niño. Tomala, pues lo deseas,
para que mis penas veas.

Ponele la Cruz, y cae con ella San Casiano.

Casi. Ay Jesus mio! què muero!
Niño Ya te pretendo ayudar.
Camina con mi favor.
Casi Donde camino, Señor?
Niño. En Imola has de paràr,
à donde mi Magestad,
para castigo de el vicio,
te pondrà en el exercicio
proprio de tu dignidad.
A li mi ser determina
me imites en lo que obre,
pues yà sabes, que enseñè
siempre Celestial doctrina.
Llama niños à tu Escuela,
enseñalos a escrivir,
y como deben huìr
del demonio la cautela:
Y supuesto, que te assisto,
con amor los llamaràs,
y à mi los enseñaràs,
para que sean en Christo.
Mira, que la perfeccion
de este exercito Divino,
es, ser yo mismo el camino:
Repara la estimacion
à que mi luz te combida,
pues los que de mi aprendieron,
Casiano, los mismos fueron,
que me quitaron la vida,
Y no seràn preferidos
los que quieren imitar
mis passos, porque han de estàr
en el Mundo perseguidos.
Porque el que del Mundo fuere,
el Mundo le alabarà;
pero el que no, morirà
como su Maestro muere.
Casi. Tan soberano favor,
con la pluma he de alcançar?
Niño. En Imola has de bolar.
à la grandeza mayor.
Casi. Mi Mitra, divina luz,
à tus pies està postrada.
Niño. Alla veràs colocada
la Mitra, y Pluma en la Cruz.

Quitale el Niño la Cruz de los hombros al Santo, y buela.

Casi. Què favor tan soberano!
yà no me cabe en el pecho:
ya te obedezco, Señor.

Sale Sotana.

Sot. Cuerpo de Christo, què hazemos?
què me parece que ha
mas de dos meses, que duermo:
què hazemos en este monte?
Casi. Vamos, Sotana, al momento
a Imola, que Dios lo quiere.
Sot. Si te cogen? *Casi.* Nada temo.

Sot. Pues que no te ha muerto el agua,
no ay que rezelar del fuego:
tampoco temo yo nada,
à morir por Dios me ofrezco.
Casi. Pues vèn, conmigo, Sotana;
que si tal dicha merezco,
la Pluma, y Mitra en la Cruz
ha de ver el Universo.
Sot. Y verà el Mundo tambien,
que si me cogen los perros,
he de dàr à Dios la vida,
pues los diablos me hazen gestos.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosaura, y Marcia, vestida de muger, cada una por su puerta, y canta la Musica.

Music. Los candores de la Rosa
oy se rinden al clavèl,
que como Reyna, conoce
la grandeza de su Rey.
Marc. Què mal estima la yedra
de otra yedra el parecer!
Ros. Miren qual es el amor,
que es fineza su desdèn.
Musi. En bucaros de corales
las perlas bebe tal vez,
desperdicio del aurora,
que joya del Alva fue.
Ros. Que le prive su dolor
del mas soberano bien!
Marc. Què la ciegue su passion
à no advertirme muger!
Music. Los alientos en aromas
le sacrifica, porque
pueda hallar quando respira
otros, que pueda ofrecer.
Vase la Musica.
Ros. Todos el Jardin dexad,
que si no cessa el dolor,
es convertir en rigor
una fina voluntad:
solo estàis, mi bien, hablad;
que aunque sè vuestro tormento,
de tanta tristeza siento,
que teneis nuevo cuydado,
ò debeis de estar cansado
de mi amor, ò mal contento.
Marc. Soberana prenda, amada,
no sè qual sea mayor,
ò el dolor de mi dolor,
ò veros desconfiada:
mirad, si desesperada
puede estàr de la tristeza
el alma, pues vuestra Alteza;
con amor tan singular,
aun no le puede templar
con tan celestial fineza.
Ros. Dime tu nueva passion,
y quedaràs satisfecho
de que recibe mi pecho
tu mal en el corazon.
Marc. Aunque sabe mi razon;
que tan divino favor
no ha de templar este ardor;
es mi obediencia forçosa,
escucha Rosaura hermosa.
Ros. Dì, prodigio de el amor.
Marc. Dos años ha, gran Señora;
que te dixe, si te acuerdas,
como Fausto, ay de mi triste!
porque revelè a tu alteza
sus engaños, con veneno,
terrible muerte me diera,
si compassivos los Dioses
no miraran mi inocencia.
Ros. Y tambien ha, Celio mio,
dos años, que fuè à la guerra
mi Padre, y Fausto con èl,
y yo, para que tuvieras
mas seguro à mi vengança;
te pedì, que por mi hizieras
transformacion, que sin duda
tantos cuydados te cuesta,
pareciendote, que pierdes

con migo que solo atenta
vino al vèr tu ayroso brio,
donde no solo no es mengua
el trage, sino por mi
la mas grandiosa fineza,
pues es tanta tu hermosura;
y lo finges de madera,
que aun sabiendo yo el secreto,
he menester mucha cuenta,
para no tener creìdo,
que yo me engaño à mi mesma.

Marc. Tambien adorado, dueño,
ha lo mismo que mi pena,
rendida à tan grande amor,
y à tanto decoro atenta,
juro por los altos Dioses,
por el Sol, y las Estrellas,
de no tocarte una mano,
hasta que el Mundo me vea
vengado de el traydor Fausto.

Rof. Y yo ofrecì la primera
ayudarte à la vengança;
porque si eres quien me alienta,
y has de respirar vengado:
Celio què dudas? espera,
que yà el Emperador buelve
vitoriosas las vanderas,
y à Fausto le harè dar muerte,
quando otro modo no tenga
de vengarme.

Sale el Demonio.

Dem. Es escusado,
quando traygo tales nuevas
el dilataros el gusto,
con esperar la licencia:
yo harè, Marcia, que me pagues,
si yo puedo tus cautelas.

Marc Fabricio no me conoce, *(Ap.*
deme licencia tu Alteza,
que despues.

Rof. Ya te he entendido,
prima mia: las sospechas
discreto desvaneciò *(Ap.*
de que conocerle pueda.

Dem. Dame los pìes. *Rof.* Levantad.

Marc. Aquì he de estar encubierta,
por si sè de mi enemigo:
mas Cielos, que estè tan ciega
que no borre esta passion
el horror de tanta ofensa!

Rof. Seais bien venido, Fabricio,
y como mi Padre queda?

Dem. Bueno Señora, esta carta
os darà de todo cuenta.

Rof. Parece, que temo abrirla,
no sè que el alma rezela.

Dem. Si Rosaura admite à Fausto,
se assegura mi sospecha.

Lee Rof. Hija, con saber, que vivìas, vencì mis contrarios, ò porque Fausto te tenìa en el pecho, cuyas hazañas no me dàn lugar à sacarte de èl, y assi te tengo casada, pues es la piedra que en mi Imperio solo puede adornar tu corona.

Juliano.

Marc. Aora si que se renuevan
las heridas de los zelos.

Rof. Aora si, que el corazon
camina al postrer aliento.

Dem. Con gran disgusto recibe
la nueva.

Rof. Ay de mi! que el pecho,
à pesar de mi valor,
se me convierte el veneno!
Ay rigor, ay ansia, ay pena!
ay amor, ay vida, ay Celio!

Marc. Ay rabia, ay vengança, ay quexa;
ay engaño, ay sentimiento!

Dem. Ay furias, como fallecen
mis iras al mejor tiempo!

Rof. Fabricio, si tu. *Dem.* Señora.

Rof. Solo tiene este remedio.

Mar. Pendiente estoy de su labio!

Ros. Si acaso (en vano pretendo
animarme) una muger:
(si se lo declaro muero, (*Ap.*
y tambien si no lo digo.)
Dem. No me tengais mas suspenso:
su amor quiere declararme,
y la ataja su respeto
el dezirlo. Gran Señora,
hablad.
Ros. A tu noble pecho
la vida, y el honor fio:
Dem. Pues què dudaìs?
Ros. Lo que temo!
Yo Fabricio, estoy casada:
Marc. Què dolor!
Dem. Y que no puedo
deshazer tan grande engaño;
por no evitar mayor riesgo!
Què dezìs?
Ros. Os admiraìs!
Dem. No Señora, solo atiendo
à serviros solamente:
puede saberse el sugeto?
Mas siendo vuestra eleccion;
es necedad proponerlo.
Ros. Quien os ha dicho lo mas,
no os ha de callar lo menos;
y assi presto lo sabreis;
y aora yà que los Cielos
en tal peligro me ponen,
à vuestra prudencia dexo
mi honor, vida, y albedrio;
vos aveis de buscar medio
de darle la muerte à Fausto.
Marc. Declaròse, vive el Cielo.
Que en cierto modo me pese
no poder pagar su afecto!
Dem. Señora, que sea preciso (*Ap.*
disuadirla de este intento!
reparo, que darle muerte
es inhumano remedio;
pues el amaros no es culpa
que merece tan mal premio;
aquì de todas mis iras; (*Ap.*
y porque veais si atiendo
à que con vos no se case,
à que no hagaìs tan gran yerro,
yà que en mi traycion no se halle;
Marc. Què serà su pensamiento?
Dem. Aveis de saber, que Fausto
es de Christianos afecto,
y no diò muerte à Casiano.
Marc. Esso es falso; pues es cierto
que yo le vì despeñar.
Dem. Aora la desvanezco: (*Ap.*
fingiò echarle à la laguna,
y en Imola con secreto
le ha tenido, donde està
enseñando, y exerciendo
la Pluma en publica Escuela;
siendo de niños Maestro,
donde à leer, y à escrivir
enseña con los preceptos
de su ley, y los bautiza.
Marc. Raro caso, es el que advierto!
Dem. Mirad si tan gran delito
serà bastante à que luego
que el Emperador lo sepa;
le prenda, porque de exemplo
sirva al Mundo del agravio,
que haze à los Dioses, y al Cielo.
Ros. Admirada me has dexado
de la traycion de su pecho:
por los Dioses, y por mi
dos vezes te lo agradezco:
pide en albricias el alma.
Dem. No harè, porque yà la tengo.
Marc. Albricias, que mi vengança
en mejor estado tengo,
aunque no sè, que Juliano;
rompa el honor de su Imperio.
Dem. Oy llega el Emperador,
y a darle noticia buelvo
de vuestra salud, callando

de Fausto el delito. *Ros.* Esso
à mi me toca, Fabricio,
partid vos, que yo prometo,
que pague Fausto el agravio
de las Deidades, y luego
pueda conseguir el triunfo
de lograr mi dulçe dueño.

Dem. Los Dioses te hagan dichosa.

Vase el Demonio.

Ros. Yà se logrò mi deseo,
què venturosa, que he sido!
amor, desde oy te prometo
mi corazon, porque sirva
de triunfo para tu Templo.

Sale Marc. Señora, tanta fineza;
no puede el entendimiento,
ni pagar, ni agradecer.
Desde essa murta encubierto
he estado, y el traydor Fausto
no lograrà, à lo que entiendo,
tu mano, y con mi venganza,
ser à tus plantas prometo
victima, que sacrifique
à tus aras mis alientos.
Y pues yà el Emperador
se acerca, es forçoso empeño
retirarme, hasta que el Mundo
sepa el amor que te debo.

Ros. Me estimas mucho?

Marc. Te adoro.

Ros. Te has de mudar?

Mar. Como puedo? *Ros.* Eres mio?

Marc. Soy tu esclavo.

Ros. Has de ser constante?

Marc. Es cierto.

Ros. Tu te veràs coronado.

Marc. No es facil, Señora, serlo.

Ros. Por què, quando yo te estimo?

Marc. Porque yo no lo merezco.

Ros. Si mereces, porque vives.

Marc. Donde, Señora?

Ros. En mi pecho.

Marc. Ay vengança, lo que cuestas!

Ros. Ay amor, lo que te debo!
Mas he de hazerle mi Esposo,
aunque aventure mi Reyno.

Marc. Vengueme yo, que despues
que se muera es lo de menos.

Vanse, y sale Sotana de Estudiante muy roto.

Sot. Casiano, què serà tu pensamiento;
como puedes vivir con tal tormẽto,
como los niños dã, que los sentidos,
se pierden con tan fuertes alaridos?
Dexa la Escuela yà, dime, q̃ esperas?
no nos bastan dos años de galeras;
con interès tan poco?
que es Santo el que es Maestro, ò
està loco:
y lo que mas me apura,
es Casiano q̃ has dado en tal locura
de llevarles tan poco en la enseñãça,
que para la comida ni aun alcança,
y te andes todo el año en agasajos,
y yo muerto de hambre, y hecho
andrajos,
ò trata de llevarles mas dinero:
ò la licencia de dexarte espero.
Con quien hablando estoy?
què boberìa!
mas traygo la cabeza tan vacìa;
que juzgue, q̃ escuchava mi Casiano:
O Maestro en Imola soberano!
perdona el que murmure, que yà veo
que es divino tu empleo:
y nunca peor fuera,
si mas comiera yo, y mejor vistiera.
Yà veo, que es tu anhelo
llevar almas al Cielo:
por esso, Padre mio, estàs gozoso;
por esso los bautizas; mas forçoso
ha de ser, en sabiendolo el tyrano
que te quiten la vida por Christiano;
yo pienso irè delante,

que

que tambien à morìr serè ayudante:
Paulino viene allì, y Benigno bellos,
hora es yà, à la Escuela, irè con ellos.

Salen Benigno, y Paulino niños, con cartapacios, y dos cestillas, en la de Paulino, passa, higos, y un panecillo, y en la otra rosquillas.

Paul. Dios, Benigno, es uno, y trino?
Benign. Assi el Maestro lo enseña.
Paul. Y como lo entiendes esto?
digaoslo. *Benign.* De esta manera:
Primero afirma, Paulino,
que los Dioses que veneran
nuestros Padres, que son falsos;
porque del Cielo, y la tierra,
y de todo lo criado
dize (y aquesto me assienta)
que ay una causa no mas,
y que esta causa suprema
no procede de otra causa,
que todo procede della,
dependiendo della todo,
que es la deidad, que veneran
todas las cosas por Dios:
y que si esta causa excelsa
procediera de otra causa,
essa de quien procediera
fuera Dios, con que es precisso
ser Dios la que no proceda
de ninguna, como lo es
esta que Casiano enseña.
Este Dios son tres Personas:
es el Padre la primera,
es el Hijo la segunda,
y la Persona tercera
es el Espiritu Santo:
el Padre a este Hijo engendra:
y aquel reciproco amor,
que entre el Padre, y Hijo media
el Espiritu es Divino:
y has de advertir la grandeza,
que aunq en Dios ay tres personas,
todas tres son una essencia,
un solo Dios Soberano.
Y la persona suprema
del Hijo, que es la segunda,
baxò del Cielo à la tierra
à vestirse, siendo Dios,
de nuestra naturaleza,
para morir por los hombres;
tomando de una Doncella
carne possible, por obra
de la Persona tercera,
que es el Espiritu Santo.
Paul. Rara cosa!
Benign. Y no pretendas
los mysterios soberanos,
que nuestro Casiano enseña,
tan presto entender Paulino,
que si tu cursas la Escuela,
y recibes, como yo,
el agua Sagrada, y bella
del Bautismo te asseguro,
que el Cielo te dè la ciencia;
que es menester, que sin gracia
siempre estaràs en tinieblas.
Paul. Yo no puedo comprehender
esse Dios.
Benign. Si le pudieras
comprehender, no lo seria.

Sacale Sotana los higos de la cesta, y come de ellos.

Sot. Què prodigio! *Ben.* Tu ruduza
no conoce, que los higos
te los sacan de la cesta,
y quieres saber como es
una Deidad tan excelsa?
Paul. Señor Sotana? *Sot.* Paulino,
donde vamos?
Benign. A la Escuela.
Sot. Cuydado, no sepa nadie
lo que Casiano os enseña.
Beniz. Siempre al Cuchillo, Sotana,
mi garganta està dispuesta.

Sot. Dios te premiarà, Benigno.
Benign. Quanto tenemos es deuda.
Sot. No và mala la cestica. (*come.*
Paul. Con usted no irà muy buena.
Sot. Como no? què bravos higos!
Paul Tambien ay passas.
Sot. Què bellas! (*come.*
y son de Sol.
Paul. A la sombra
van quedando *Sot.* Què agudeza!
y vos que llevais, Benigno?
Benign. Unas rosquillas, y tiernas.
Sot. Lo mismo es, que fueran duras;
y quien las haze?
Benign. Mi Abuela.
Sot. Quien, la Madre de tu Madre?
Benign. Si señor.
Sot. Famosa Vieja.
ha sido Monja? (*come.*
Benign. Què Monja,
si fuè casada?
Sotan. Pudiera,
que tiene famosas manos. (*come.*
Benign. Todas, Sotana, son vuestras.
Sot. Què gracia! no partirèmos.
Quitaselas.
Paul. Quiere mas de mi merienda?
Sot. No quiero mas, que los higos,
que las passas son muy buenas
Paulino, para estudiar;
pero es grande desverguença
traer panecillo entero:
si Casiano lo supiera!
Quitale la mayor parte.
Benign. Si de tanto dexa poco;
si fuera poco, què hiziera?
Sot. Y saben bien la leccion?
Benign. Paulino es el que la yerra.
Sot. Pues llevarà el Seor Paulino
adonde el Sol no calienta.
Benign. Los higos le aveis comido,
aya piedad.
Sotan. Norabuena:
pero yà avemos llegado.
Descubrese una Escuela de perspectiva à los lados mesas de Escrivanos, y enfrente gradas con niños leyendo, en medio una mesa portatil con todo recado, y sobremesa, y en ella una Imagen de bulto de nuestra Señora y la Cruz de el Santo, que estarà sentado en su silla y toca una campanilla.
Benign. En el Universo sea
alabado el solo Dios.
Paul. Y la candida Donçella,
que el Padre, Hijo, y Esposo
previnieron para Reyna.
Casian. Benigno, como tan tarde?
Benign. Padre, y Maestro no creas
que ha sido culpa.
Casi. Ea, basta,
llegate a mis brazos, llega.
Sotan No he visto tanto silencio.
Paul Esso es tener obediencia.
Casi. Por ti doy por bien empleado
el trabajo que me cuestas,
Paulino, què ay de leccion?
Sot. Señor, si me das licencia,
yo se la repasarè.
Paul. No tambien como la cesta.
Casi. Pues preguntele, Sotana,
y Benigno en tanto lea.
Sot. Di, Paulino, quien es Dios?
Paul Un Señor, cuya grandeza
infinitamente es grande,
infinitamente es buena,
y tiene infinitamente
la Sabiduria inmensa.
Sot. Y donde està aqueste Dios?
Paul. En los Cielos, y en la tierra:
y en todo lugar està
por essencia, por presencia,
y por potencia tambien.

Sot. Y en tu casa? *Paul.* Buena es essa,
y en mi casa.
Sot. Aqui le cojo:
y dime, estarà en la cueva
de tu casa Dios? *Paul.* No està.
Sot. Què has dicho?
Paul. La verdad mesma,
como en la cueva ha de estàr,
sino ay en mi casa cueva?
Cafian. Y dime Paulino mio,
quien es la Paloma bella,
que pariò al Hijo de Dios?
responde.
Paul. No se me acuerda.
Benig. La Virgen Santa Marìa,
que pariò, y quedò Donçella,
llena de gracia, y tan pura,
que no ay en el Cielo, ni tierra;
(despues de Dios) criatura
mas soberana, y excelsa.
Cafi. Y quièn os pregunta nada?
Sotan. Resvalòsele la lengua.
Cafian. Mira, Paulino, esta Virgen
es de los Angeles Reyna,
es Madre de pecadores,
es la que por todos ruega;
es por quien Dios nos perdona,
y serà tu medianera,
y tu abogada, si tienes
en alma, y cuerpo pureza;
amala mucho, y no ames
à los Dioses que te enseñan
tus Padres, que son demonios:
porque, mira, es cosa cierta,
que no ay mas de un solo Dios;
un Señor solo governa;
Venus, Jupiter, y Palas,
solamente son quimeras
inventadas del demonio;
mira, si es ley verdadera
la que manda, que sea el hombre
unido à Dios por pureza:
que aunque yo à escrivir enseño,
en la divina presencia,
es la Doctrina Christiana
nuestra obligacion primera:
Ya sabes los diez preceptos
de Dios, y los de la Iglesia;
que son cinco, mi Paulino,
estos han de ser tu regla;
y ya sabes, que los diez,
hijo mio, en dos se encierran;
que son, en amar à Dios
mas que à todo con fineza,
mas que à la Madre, y al Padre,
mas que al Mundo, y su riqueza;
mas que à ti mismo, Paulino;
y el segundo con fineza
al proximo amar despues,
como à ti; con advertencia,
que has de medirle, y medirte,
Paulino, con una regla;
queriendo para ti mismo,
lo que para el otro quieras:
si de essa suerte vivieres,
seràs hijo de la Iglesia,
seràs amado de Dios,
y sino, por cosa cierta;
niño te condenaràs,
porque todos se condenan;
quantos en el Mundo mueren
apartados de la Iglesia.
Paul. Y quando ha de bautizarme?
Cafi. Yo luego al punto quisiera;
sabes yà las Oraciones?
Paulino. Si Padre.
Tocan clarin, y caxa.
Cafian. Què caxa es esta?
oy quedaràs bautizado.
Sotan. Esta es la señal, que lleba
Juliano el Emperador
vitorioso de la guerra.
Cafian. Cesse aora, la leccion;
querido Benigno, dexa,

y oye aquel coro, que es,
Paulino, quien le govierna.

Toma Benigno la Cruz, y Paulino la Virgen, y entre los bastidores se ponen dos coros de Musica.

Canta Coro 1. Este es el arbol à donde
su fruto la vida diò.

Coro 2. Y esta la vara, que vido
deshojar la bella flor.

1. Atencion. 2. Atenciou.

1. Que la vara, la vida, y el arbol
son los instrumentos de la Redẽcion.

1. Esta es la espada valiente,
que diò la muerte al Dragon.

2. Y esta es la niña del Cielo,
que la cervìz le pisò.

1. Atencion. 2. Atencion,
que la espada, la muerte, y la vida,
son los instrumẽtos de la Redẽcion.

1. Aqui vimos el razimo
del Cielo de promission.
Y esta fuè la tierra Virgen,
à donde el fruto naciò.

1. Atencion. 2. Atencion,
que el razimo, la Cruz, y Maria,
son los instrumẽtos de la Redẽcion.

Toca la campanilla.

Casian. Vayan à vèr la grandeza
de Juliano, reparando,
que todo el poder que ostenta
se ha de reducir muy presto
à siete passos de tierra.
Cierre la Escuela, Sotana,
Paulino conmigo queda,
que ha de ser martir Paulino,
de caridad tan excelsa,
que siendo Obispo Sagrado
de Nola, por una oveja,
hà de quedar por cautivo,
y oy hà de entrar en la Iglesia
por el Bautismo. *Sot.* Yà cierro.

Casian. Esta serà la postrera.

Cierran, y vase, y salen Juliano, y Fausto por una parte, y por otra Rosaura.

Jul. Què es esto, Rosaura mia;
la hora de mas contento
puede daros tal tormento,
que perturbe la alegria?
Quièn pudo tanta belleza,
hija querida eclypsar?
Quièn ha podido enojar
el todo de mi grandeza:
vos en tierra? levantad,
dezidme, quièn fuè el traydor?
ea, quièn fue el agressor?
dezid?

Rosaur. Vuestra Magestad.

Jul. Esso, Rosaura, has de creer?
quando sabe tu razon,
que estàs en mi corazon:
como ha sido? *Ros.* Sin querer:

Jul. No me tengas mas dudoso,
sacame de este cuydado.

Rosaur. Pues es, Padre, averme dado
à un traydor para mi Esposo.

Jul. Traydor? terrible tormento!
Rosaura, engañada estàs.

Rosaur. Si me escuchas, lo sabràs:

Jul. Yà te escucho. *Ros.* Estàme atento:
este, Capitan famoso,
à quien vienen los aplausos
cortos, para las vitorias,
que reconoce tu braço:
este, que a tu Magestad
le reduce à los encantos
de sus finezas, seguro,
que nadie imita sus passos:
este que fingiò visiones,
este que se mostrò ayrado
contra los Christianos, es
el mas aleve Christiano.
Este que vendiò la hazaña
de averse en Brison quedado

à dàrle à Casiano muerte,
fue por guardar à Casiano,
Este le tiene en Imola
de secreto, bautizando:
y para mejor hazerlo,
atrevido, infame, y falso,
en Imola tiene Escuela,
de niños; mirad que engaño;
pues en la niñez enseña
essos ritos temerarios
del crucificado Dios,
atended à sus agravios.
Este de quien los delitos,
que yo sè, Señor, son tantos,
que no caben en el pecho,
y los callo, que el agravio
de los Dioses, es primero.
A este le dâs mi mano,
que no sé como he vivido
en solo considerarlo:
dàme un veneno primero,
porque los Dioses Sagrados,
sepan que sabrè por ellos,
si prosigues temerario
el intento, dàr la vida
mil vezes en holocausto.
Faust. De assombro estoy sin sentido.
Julian Como Jupiter ayrado,
para vengar sus ofensas,
no te fulmina algun rayo.
Faust. Mira, Señor. *Dem.* No repliques
que todo està averiguado.
Faust Mira, que estoy inocente.
Julian. Ponedle preso, Soldados,
de Palacio en essa Torre,
Faust. Assi tratas honor tanto?
Julian Què yo vengarè los Dioses.
Ros. Y yo enjugarè mi llanto.
Faust. Tu veràs, q̃ estoy sin culpa. (*Llevãle.*
Julian. Traygan al punto à Casiano.
Ros. Aora, Padre, y Señor,
podrè cantar los aplausos
de tus viterias, y mas
quando yo tengo mandado
traer al Maestro preso.
Jul. Salga al punto. (*Sacanle preso.*
Eres Casiano,
el Obispo de Brison?
Casian. No me conoces, tyrano?
yo soy Minystro de Dios.
Jul. No sè, que siento al mirarlo,
que me dà horror: tus delitos
han de quedar castigados,
ó has de adorar à los Dioses,
y has de dezir, quien fue el falso
traydor, que te traxo à Imola?
Casia. Yo no entiendo tus engaños.
Dem. Mira, Señor, que te advierto,
que añadiràs mucho lauro
à tu corona, si aquesse
le vences por agasajo,
que como es tan gran Maestro,
se rendiràn los Christianos,
vencido este.
Jul. Dizes bien.
Casian. Yá Dios tiene levantado
el brazo de su justicia.
En què piensas, inhumano?
rindete à Dios, pues te llama;
Yo adorar tus Dioses falsos,
conductos de los demonios?
Jul. Calla blasfemo, llevadlo
à donde Fausto està preso;
pero apartenle de Fausto,
hasta saber tu delito.
Dem. Vencele por agasajo.
Casian. No me espantan los tormentos.
Jul. Ni yo tampoco me espanto
de tu furia; mas espero
en los Dioses soberanos
te quitaràn la locura.
Casian. Ay triste de ti, Juliano.
Llevanle los Soldados.
Jul. Todo me ha cubierto un yelo.
Dem. Son hechizos, no hagas caso.
Ros. Fausto, y este, han de morir.
Jul. Echese, Fabricio, un vando,
que qualquiera Muger bella,
que rinda este temerario
hechizero en la prision
à que conozca su engaño,
à que venere à los Dioses,
le darè à su gusto quanto
pidière; aunque del Imperio
pida aquello, que mas amo.
Dem. Aqui de todo el Infierno:
yo te verè, si hallas reparo
oy enemigo, à mis iras!

Julian. Amor, tuya me consagro,
ay Celio del alma mia!
Julian. Ha hombre, que han sido rayos
tus palabras contra mi!
mas yo me rindo à un encanto!
Demon. Yo romperè tu constancia.
Rosaur. Yo apagarè fuego tanto. *Vase.*
Jul. Yo vencerê mis temores. *Vase.*
Dem. Y yo, pues del Cielo alcanço
licencia, serè de todos
muerte, desdicha, y estrago. *Vas.*

Sale Fausto en la prision.

Faust. A quièn avrà sucedido,
Dioses, lo que me sucede,
ò como la suerte puede
tan presto averme rendido!
Yo he de perder el sentido,
y con razon; pues se admira,
viendo, que en Rosaura mira
un afecto tan infiel,
que acredita lo cruel,
sustentando una mentira.
Dize (què temeridad!)
que yo à Casiano guardè,
y en sabiendose mi fee,
sàldrà mas con la verdad:
pero tanta crueldad
considero, si se advierte;
que puede ser que mi suerte
en su pecho aya sembrado,
si à su noticia ha llegado,
que à Marcia le dì la muerte.
No me assusta la prision,
porque yà sabrà Juliano,
que dì la muerte à Casiano,
y despues mi Religion;
mas siente mi corazon
de Rosaura la fiereza;
pues aunque no su belleza
á su mano me llevó,
por ella me derrivó
mi fortuna de la alteza.
Mas con razon (ò fatales
ansias) me dais esta herida;
pues la tengo merecida,
por causa de tantos males:
esso si, sean mortales
mis tormentos desde aora;
pues desesperada llora
el alma lo que merece:
pues amo à quien me aborrece,
y doy muerte à quien me adora:
Ay Marcia, de mi adorada,
assi que te vì perdida!
ay hermosura ofendida,
y por serlo desdichada!
O! dexe el Cielo abrasada
la mano que te ofendiò:
muera, Marcia, quien faltó
â lo que te avia ofrecido,
y el que tan ingrato ha sido
muera como te matò. *Sale Sotana.*
Sot. Ea, Sotana, à pagar
lo de antaño, y lo de ogaño,
aquí no valdrà tu engaño,
para poderte escapar:
oy te llevan à ahorcar:
bien lo tengo merecido,
mas q̃ miro, estoy perdido!
este no es Fausto?
Fausf. Quièn es?
Sot. Sotana soy, no me vès?
que los diablos me han traydo:
Faust. En fin veniste á mis manos.
Sot. Soy desdichado. *Sale el Alcayde.*
Alcayd. Conviene,
noble Capitan Romano,
q̃ à otra quadra os retireis,
por dàr lugar al assalto,
que una Muger ha de dàr
à aquel Maestro afamado
de Imola, que ofrece el Cesar
à quien vencière sus años,
con hermosura, ò con letras,
dexarle libre en su mano
la corona de su Imperio,
si se atreve á pedir tanto.
Una Muger ha salido
à la demanda, un milagro,
un prodigio, la mas bella,
que en presentes, ni passados
tiempos el Mundo venera.
Sot. Ay Padre mio! *Faust.* Es Casiano,
el que fue Obispo en Brison.
Alcayd. Essa razon no sè daros;
era Maestro en Imola,
es admirable Escrivano.

A los niños bautizaba,
y me dizen que es tan sabio,
que no ay en todo el Imperio
mayor prodigio; y Juliano
quisiera dàrle la vida.
Y para ello inventa quantos
ardides ay en el Mundo,
porque dexe el ser Christiano:
Fausto, la Muger aguarda,
dame licencia.
Faust. A mi cargo
queda el agradecimiento.
Dale el Bolsillo.
y aqueste bolsillo, en tanto
alcançe, que me dexeis
vèr essos prodigios raros
de hermosura, y discrecion.
Alcayd. Entrad vos al punto.
Sotana. Fausto.
Fau. Ya te entiendo, yo te ofrezco
ampararte.
Sotan. Esse es el caso. (*Vase. Sotan.*
Alcayd. Pues retirado podeis
vèrlo detras destos paños;
mas soy muerto, si se sabe.
Fau. Como quando yo os amparo. *Escon-*
Alcayd. Entrad, Señora, que aqui *dese.*
saldrà el Maestro à buscaros.
Sale Marcia vestida de luto, y con Mascarilla, y manto, y se quita el luto en el tablado, quedando muy de gala.
Marc. El honor vengo à feriar
por la cabeza de Fausto;
ay infelize de mi!
Què me trayga à tal estado
mi vengança! hasta q avise,
no traygais esse Christiano:
un golpe serà la seña.
Alcayd. Quedo el aviso esperando.
Vase el Alcayde.
Marc. Dizen, que Casiano es este;
pero serà otro Casiano,
que al Obispo de Brison
yo le vì arrojar al lago,
en donde muriò, ea Marcia.
Quitase el Manto.
Faust. Por Dios que tiene buen garbo!
Marc. A vengar tanto delito.
Faust. Por los Dioses Soberanos,
que es prodigio del amor.
Marc. Aqui conoceràs, Fausto,
las Mugeres como yo,
como sienten los agravios.
De luto venia vestida,
que pues oy muere à tus manos
mi honor, bien es que me ponga
luto en señal de mi llanto.
Vencerè aqueste dichoso,
y despues que aya triunfado
de tu vida en un puñal
tendràn mis iras descanso.
No quiero agraviada vida,
y vencido yá el agravio,
sin honra, vida no quiero,
para que sepas villano,
que muero por deshonrada,
y què por traydor te mate.
Has de morir à mis ojos,
y à los tuyos, dueño ingrato,
me tengo de dàr la muerte,
que pues fuimos entrambos
tu de mi agravio la causa,
yo la causa de tu agravio,
vengue un verdugo mi ofensa,
y tu deshonra mi brazo.
Faust. Jamàs vì el Sol entre nubes
de luzes tan soberano!
Marc. Hago la seña: què pena!
què es esto, yo me acobardo?
ha rigor de mi desdicha!
solo la deshonra el passo
puede ser à mas deshonra,
y assi què dudo? yo llamo.
Quando llama Marcia, sale Casiano con la Cruz que siempre; y ella se và quitando la mascarilla.
Marc. La mascarilla.
Casian. La Cruz. *Marc.* Me quito.
Casian. Sea mi amparo.
Faust. Què miro, valgame el Cielo!
estos son Marcia, y Casiano,
Deidades, estàd conmigo,
que lo miro, y no lo alcanço.
Marc Què venerable Varon!
Casian. Aunque el Cielo deste caso
me ha dicho todo el secreto,
temo como fragil barro,
misericordia, Señor.

Marc.

Marc. No me mirais? *Caf.* Es en vano,
quando sè muy bien quien sois.
Marc. La voz misma del que echaron
à la laguna tiene este.
Fauft. Para salir de este encanto
pendiente estoy de sus vozes,
no la diò muerte mi mano?
sino muriò, què ventura,
à no verla en este caso!
à Casiano no di muerte?
si son Magias de Casiano?
Verè si se rinde, y antes
que dè lugar á mi agravio,
â mis manos moriràn.
Marc. Què me conoceis?
Casian. Sentaos,
Marcia, que quiero deziros.
Marc. Cielos, que escucho! *Caf.* Los altos,
y maravillosos juyzios
de Dios.
Marc. Toda soy de marmol!
Caf. Yo soy Casiano. *Marc.* Ay de mi!
Casian. Aquel que visteis que echaron
en la profunda laguna.
Fauft. Pendiente estoy de su labio.
Casian Arrojaronme; mas Dios
por sus juyzios soberanos
me librò para ponerme
donde vuestro amante ayrado
os diò el veneno, y el Cielo,
por el leño soberano
de la Cruz, la vida os diò,
porque tiene decretado,
que no te condenes, Marcia.
No os acordais, q̃ llevando
mi persona á la Muralla,
me puso el Cielo en los labios,
que Fausto recibiria
el Bautismo soberano:
y que à vos dezia lo mismo?
Sed agradecida à tantos
favores del Cielo, Marcia,
llorad pues vuestros pecados,
y mirad, que solo el agua
del Bautismo ha de lavaros:
mirad, que ay Infierno, Marcia.
Y apenas os huvo dado,
Fausto aquel cruel veneno,
quando mostrò dolor tanto,
que quiso dàrse la muerte:
y sabed que esto fue engaño
(porque vos os condenasseis)
de Fabricio él puso el lazo,
porque es Fabricio el demonio,
que està assistiendo à Juliano.
Y porque sepais, que à Dios
no ay nada oculto, mostraos
al Señor agradecida;
pues le dize à este gusano,
que aqui Fausto nos escucha.
Sale Fauft. Ya no ay resistir à tantos
prodigios, y assi rendido
â tus pies estoy Casiano,
pidiendo perdon à Dios,
y à Maria de tanto agravio.
Marc. Ay Esposo de mi vida,
los zelos me arrebataron
á querer.
Casian. Dexaos de esso:
yo soy, mancebo gallardo,
el Pastor que en la vision
te librò de los tiranos:
Pastores son de la Iglesia
todos quantos son Prelados:
tambien soy el que estorvè,
que no te hizieras pedazos
desde aquella roca; entonces
Fabricio estaba à tu lado,
para llevarte à sus penas:
estima favor tan alto.
Los dos Padre, dadnos el Bautismo.
El Alcayde al paño.
Alcayd. Sagrados Dioses, q̃ aguardo
en dàr al Emperador
noticia de aqueste caso.
Fau. Bien sè los Christianos Ritos.
Marc. Yo tambien.
Casian. Pues hijos vamos
mas adentro, que dareis
oy con el Bautismo santo:
pero mirad no falteis.
Los dos. A morir determinados
por Christo estàmos los dos.
Casian Gracias te doy, Soberano
Señor, por tal beneficio.
Marc. No dilates gozo tanto. *Vanf.*
Alcayd. A Juliano noticia
daré de tal delito, tal malicia.

Rui-

Ruido de gente, y sale Sotana.

Sot. Qué haze, seor Alcayde, tan despacio? no oye, que por la puerta de Palacio llamando están?

Alcayd. La novedad es mucha.

Dent. Abran aquesta puerta.

Sotan. No lo escucha?

Alcayd. Abro, pues; mas qué miro! gran Juliano?

Sale Jul. Dondè està la muger, dondé Casiano? que es tanto lo que anhelo à la vitoria, que de la nueva quiero yo la gloria.

Salen Casiano, Marcia, y Fausto.

Cas. Ya que estais bautizados, hijos mios, contra el tirano mostrareis los brios.

Alcayd. Aqui està, gran Señor.

Jul. Rara belleza! (za.

Fau. Deme los pies, y escucheme tu Alte-
Juliano, que á la prision,
sin culpa me embiaste preso,
tan cautivo del demonio,
quanto ya libre me veo;
sabe que este es el Obispo
de Brison aquel portento,
que yo arrojé à la laguna,
y al que defiende los Cielos:
sabe como la razon
de su gran doctrina ha hecho,
que conozca al solo Dios
con el Baustismo supremo.

Jul. Què escucho?

Marc. Sabe tambien,
que llevada de un intento
que no haze al caso lo sepas,
quise ser el instrumento
para vencer á Casiano;
pero del Dios verdadero
me infundiò divina luz,
y bautizada confiesso,
ǭ vuestros Dioses son falsos:
manda, tirano sobervio,
para Fausto, y para Marcia
apercibir los tormentos.

Casian. Ello si, queridos hijos.

Sale el Demonio.

Dem. Qué es lo que intentan los Cielos,
pues siempre son contra mi?

Faust. Casiano manda callemos,
por ser el gusto de Dios,
de Fabricio los secretos. *Ap.*

Jul. Ha villano encantador,
pagaràsme el sentimiento
de modo, que se me temple
parte del dolor, que tengo:
Soldados? (*Salen Soldados.*

Sold. Señor, què ordenas?

Jul. Que à esse Casiano al momento
por traydor á los muchachos
le entregeis: y sea puesto
en la plaza de Palacio
desnudo, y atado à un leño
muera por tantos delitos;
y con los estilos mesmos
con que escriven, le taladren
por cien mil partes el pecho:
llevadle.

Soldad. Vamos. *Casian.* Señor,
estos dos os encomiendo.
Fausto, y Marcia, resistencia.

Los dos. No dudes.

Jul. Calla, hechizero, (*Llevanle.*
que te arrancarè la lengua:
Y porque veas que atiendo,
Fausto, à tu grande valor,
de esse Mago conociendo,
ǭ te ha engañado, es mi gusto,
que assistas à los tormentos,
que han de dàr à este villano,
y lo mismo à ti te advierto;
venid à los miradores;
pero sino dexais luego
los errores, y á los Dioses
no sacrificais, prometo,
borrando tantos servicios,
que servireis de escarmiento
al mundo porque se vea
de Juliano el grande zelo.

Sotan Señor, mira que te pido
licencia, para que luego,
gozando de aqueste indulto,
Sotana no quede preso.

Alcay Tu has de morir empalado.

Sot. Y tu te has de ir al Infierno,
ladron. *Julian.* Seguidme.

Dem. Señor, (*Descubrese.*
ya està à la vista de el Pueblo
el assombro mas terrible.

Jul.

Jul. Solo que muera deseo.
Dem. Rosaura sale à buscaros. (*Sale Ros.*
Ros. Gran Señor; què es lo que veo? (*Ap.*
Celio de muger aqui!
Jul. Hija, mucho te agradezco
vengas à vêr el castigo.
Ros. Dudando estoy lo que veo! (*Ap.*
Jul. Descubrid aquessa fiera.
Descubrese San Casiano desnudo con un justillo de encarnacion, atado à un palo, y dos niños de perspectiva, con punzones, y un artificio en las manos, que parezca que le punzan.
Ros. Què orror! què espanto!
Sotan. Què miedo!
Casian. Engañado emperador,
buelvete à Dios, pues ay tiempo,
y guardate de Fabricio,
que es el demonio.
Dem. Reniego,
con la pena desvaria.
Cas. Fausto, en la gloria te espero,
Marcia, sigue à Jesu-Christo,
Juliano, otra vez te buelvo
à amonestar penitencia,
mira no te falte tiempo.
Faust. Yo seguirè tus pisadas.
Ros. Dime, traydor, no eres Celio?
Marc. No soy Celio, sino Marcia,
que engañarte, fueron zelos,
que soy esposa de Fausto.
Ros. Aspides rompen el pecho.
Casian. Juliano, pide perdon,
porque no ay otro remedio.
Julian. Rompedle esse corazon.
Cas. Nunca has de poder hazerlo,
que se le tiene ofrecido
Casiano à su Dios entero.
Mi espiritu, gran Señor,
en tus manos encomiendo.
Obscurecese el Teatro, ay terremoto, y baxa S. Mauricio en un cavallo, con la lanza que llevò, y en tirandola buela.
Jul. Ay de mi, què es lo què miro!
acude, Fabricio, presto,
porque Mauricio me mata.
Faust. Parece que el firmamento
se desencaxa.
Jul. No veis
un armado Cavallero,
que con mi lanza en la mano
me amenaza?
Faust. Nada vemos.
Dem. El demonio està contigo.
Maur. Ingrato, ya llegò el tiempo
de tu castigo, estas armas
guardè para tu tormento.
Tirale la lanza.
Jul. Muerto soy.
Ros. Ay padre mio!
Jul. Un bolcan tengo en el pecho,
rabiando estoy, que me abraso!
demonios?
Dem. Ya yo tengo.
Rebuelcase por el tablado.
Faust. Pidele perdon à Dios.
Jul. Quita barbaro.
Sotan No quepo
de te nor, en todo el mundo.
Jul. Ay de mi, rabiando muero!
venid, demonios, por mi
vencisteme, Galileo.
Faust. Gran assombro!
Marc. Què desdicha!
Dem Vèn conmigo à los Infiernos.
Hundese Juliano, y el demonio.
Faust. Marcia, à padecer por Dios.
Marc. Fausto, à Casiano llevamos.
Sot. Señor, à ser buen Christiano.
Ros. A morir de sentimiento.
Sot. Y aqui à la Pluma, y la Mitra
en la Cruz, gloria del Cielo,
le dà fin Thomàs Manuel,
humilde reconociendo,
que los yerros por amor,
pueden passar por aciertos.

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, en donde se hallaràn esta, y otras distintas, Libros, Entremeses, Coplas, y Estampas.